

CAPÍTULO CUARTO

EL TERRORISMO GLOBAL UNA DÉCADA DESPUÉS DEL 11-S

Javier Jordán Enamorado

RESUMEN

El capítulo examina la situación del terrorismo yihadista global una década después de los atentados terroristas de Washington y Nueva York. Para ello analiza la situación de Al Qaida central y de sus filiales regionales en la Península Arábiga, Irak y el Magreb. Seguidamente estudia la evolución de otros actores terroristas inspirados por Al Qaida pero no vinculados directamente con dicha organización en escenarios como Asia Pacífico, el Cáucaso y el Cuerno de África, así como la actuación de células terroristas independientes en Europa y Estados Unidos. Por último, el capítulo finaliza con un apartado de conclusiones sobre los éxitos y fracasos del terrorismo yihadista global en estos diez años.

Palabras clave

Terrorismo global, Al Qaida, yihadismo, drone

Javier Jordán Enamorado

ABSTRACT

This chapter examines the situation of global jihadist terrorism a decade after 9/11. It analyzes Al Qaida and its regional affiliates in the Arabian Peninsula, Iraq and the Maghreb. Then it studies the evolution of other terrorist actors inspired by Al Qaida but not directly connected with that organization at scenarios such as Asia Pacific, the Caucasus and the Horn of Africa, as well as the performance of independent terrorist cells in Europe and the U.S. Finally, the chapter ends with a section of conclusions about the successes and failures of global jihadist terrorism in the past ten years.

Key words

Global terrorism, Al Qaida, jjiihadism, drone.

■ INTRODUCCIÓN

El transcurso de una década marca un hito que invita a reflexionar y a hacer balance de los acontecimientos pasados. Ante la proximidad del décimo aniversario de los atentados de Washington y Nueva York es inevitable que nos preguntemos sobre el «estado de la cuestión», y más en concreto sobre la situación actual de Al Qaida y de los grupos que comparten la ideología yihadista global.

El yihadismo global es un corriente encuadrada en el islamismo radical que persigue un doble objetivo: a) Unificar la comunidad de creyentes musulmanes en un nuevo califato que abarque los territorios que en algún momento de la historia han estado bajo el control político del islam; y b) Evitar la injerencia de los países occidentales en los asuntos islámicos. El yihadismo global aspira a alterar las relaciones de poder en regiones enteras del planeta; lo cual le diferencia de las organizaciones y movimientos con una agenda de carácter nacional, como es el caso, por ejemplo, de Hamas, Hizbollah, o a de grupos insurgentes iraquíes de inspiración islamista como el Ejército Islámico de Irak, antagonista de Al Qaida en Irak.

Por otra parte, es posible clasificar los actores que componen el movimiento yihadismo global en función de su mayor o menor vinculación con Al Qaida central, núcleo originario de dicho movimiento:

- a) Al Qaida central. Es la organización fundada por Bin Laden y otros veteranos de la guerra de Afganistán en el verano de 1988. En junio de 2001 Al Qaida se fusionó con la facción de la organización egipcia Al Yihad, liderada por Ayman Al-Zawahiri, convirtiéndose a partir de ese momento en Al Qaida al Yihad. Desde el desmoronamiento del régimen talibán a finales de aquel mismo año los principales líderes de Al Qaida se encuentran refugiados en Pakistán, muchos de ellos en las Áreas Tribales Federalmente Administradas (FATA) donde cuentan con el apoyo de otros grupos de inspiración yihadista como los talibán afganos, el movimiento talibán pakistaní (TTP) y la organización Lashkar-e-Taiba (LeT). Desde Pakistán Al Qaida ha planificado y ejecutado nuevos atentados terroristas en diversos lugares del planeta.
- b) Organizaciones regionales afiliadas formalmente a Al Qaida. Son las siguientes: Al Qaida en la Península Arábiga, Al Qaida en el Magreb y Al Qaida en Irak. Se trata de organizaciones autónomas que comparten en mayor o menor grado la estrategia de Al Qaida central. Aunque existe cierto nivel de comunicación y coordinación, la relación operativa de Al Qaida central con sus filiales es limitada.
- c) Organizaciones y grupos que comparten algunos elementos del yihadismo global sin mantener una vinculación formal con Al Qaida. Un ejemplo sería la organización somalí Al Shabab (que aunque juró lealtad a Bin Laden no

ha sido reconocida como filial por los líderes de Al Qaida central). También pertenecerían a esta categoría las células independientes inspiradas por la ideología yihadista global en distintos lugares del planeta, entre ellos Europa y Estados Unidos. Se trata de pequeños grupos, y en ocasiones de individuos aislados, que sin mantener vinculación operativa con Al Qaida central, ni con las organizaciones regionales afiliadas con Al Qaida, militan activamente en el yihadismo. Dicha participación consiste la mayor parte de las veces en la preparación y eventual ejecución de atentados terroristas y en la gestión de sitios web radicales. En menor medida también podríamos situar en este tercer círculo concéntrico al Emirato Islámico del Cáucaso y a Yema»a Islamiyah en Asia Pacífico.

En los siguientes epígrafes se analiza la situación de cada uno de estos actores. El capítulo concluye con una valoración general sobre los éxitos y fracasos cosechados por el movimiento yihadista una década después del 11-S.

■ AL QAIDA CENTRAL

Entre otras cosas, la muerte de Osama Bin Laden el pasado mes de mayo ha venido a demostrar que Al Qaida continúa existiendo como organización, y que su fundador seguía ejerciendo un liderazgo operativo, además de desempeñar un rol de instigador mediático para el resto del movimiento yihadista global. En contra de lo que afirmaban algunos análisis, Al Qaida no se transformó después del 11-S en una simple ideología. Aunque ciertamente ha impulsado un movimiento transnacional con vida propia, el núcleo primitivo de la organización ha sido capaz de regenerarse y de coordinar directamente nuevos complots terroristas en diversos lugares del mundo, incluyendo Europa y Estados Unidos.

La información sobre la estructura y el número de miembros de Al Qaida que actualmente se encuentran en Pakistán es de carácter especulativo. Se habla de algunos centenares, incluyendo los líderes y cuadros intermedios de la organización, así como los militantes asociados que trabajan principalmente para Al Qaida. Esa cifra no incluiría a los operativos de Al Qaida en otras regiones del mundo, ni a las organizaciones yihadistas presentes en FATA que combaten en el mismo lado que Al Qaida. Pero, por razones obvias, sólo los líderes de Al Qaida conocen el estado real de la organización, el número y la cualificación de sus miembros⁽¹⁾.

Al Qaida no se ha limitado a sobrevivir. Desde el 11-S la organización ha planificado numerosos complots terroristas, algunos de ellos consumados con éxito (vid. Tabla y Gráfico 1).

⁽¹⁾ BARBARA, Sude, *Al-Qaeda Central An Assessment of the Threat Posed by the Terrorist Group Headquartered on the Afghanistan-Pakistan Border*, New American Foundation, February, Washington, 2010, p. 2.

■ **Tabla 1.**

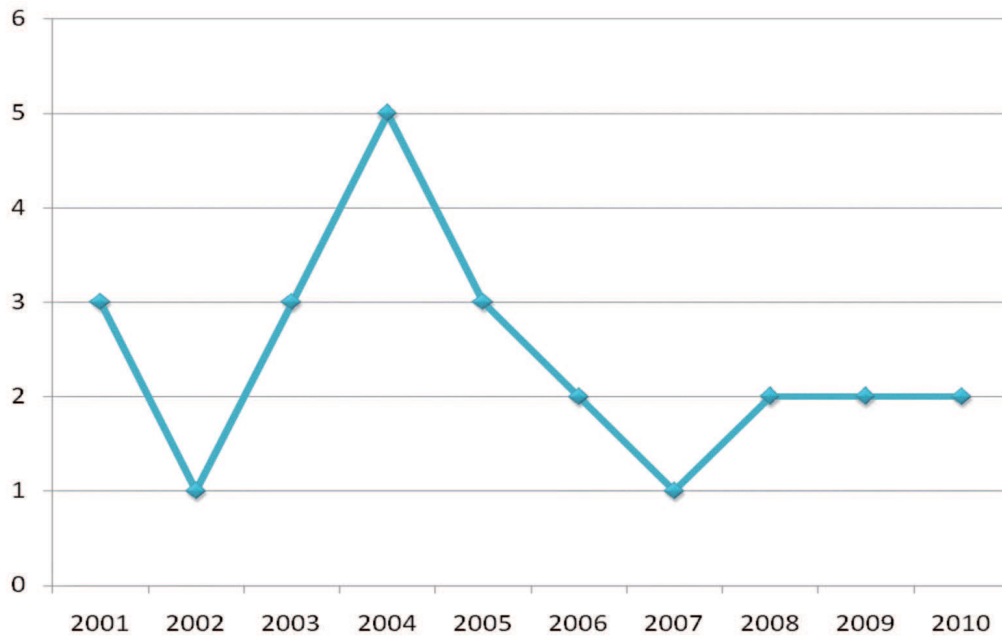
Atentados atribuidos a Al Qaida central después del 11-S

Fecha	País	Descripción del objetivo	Víctimas
11 abril 2002	Túnez	Sinagoga en la isla de Djerba en el momento en que era visitada por un grupo de turistas europeos	15 muertos 20 heridos
28 noviembre 2002	Kenia	Hoteles frecuentados por turistas israelíes e intento de derribar un avión de la compañía israelí El Al	13 muertos 80 heridos
12 mayo 2003	Arabia Saudí	Tres complejos residenciales de trabajadores occidentales y la sede de una empresa con participación griega	34 muertos y varias decenas de heridos
5 agosto 2003	Indonesia	Hotel Marriot en Yakarta	13 muertos 143 heridos
15 noviembre 2003	Turquía	Dos sinagogas en Estambul	25 muertos 300 heridos
20 noviembre 2003	Turquía	Sede del banco británico HSBC y un centro comercial en Estambul	28 muertos 450 heridos
11 marzo 2004	España	Cuatro trenes de cercanías en Madrid	191 muertos 1855 heridos
7 julio 2005	Reino Unido	Metro y un autobús urbano en Londres	52 muertos 700 heridos
2 junio 2008	Pakistán	Embajada de Dinamarca en Islamabad	9 muertos 27 heridos
30 diciembre 2009	Afganistán	Base de la CIA en Khost	9 muertos 6 heridos

Fuente: Elaboración propia a partir de información contenida en prensa internacional y en la RAND Database of Worldwide Terrorism Incidents. Sobre la vinculación de los atentados del 11-M con Al Qaida central véase REINARES, Fernando, «The Madrid Bombings and Global Jihadism», *Survival*, vol. 52, No 2, (2010), pp. 83-104.

■ Gráfico 1.

Evolución de incidentes* terroristas en Europa atribuidos a Al Qaida central después del 11-S



* Incluye atentados ejecutados, fallidos y complots terroristas desarticulados

Fuente: Elaboración propia a partir de información contenida en prensa internacional y de los listados de incidentes terroristas recopilados por CRUICKSHANK, Paul, *The Militant Pipeline. Between the Afghanistan-Pakistan Border Region and the West*, New America Foundation, Washington, February 2010; y NESSER, Petter, «Chronology of Jihadism in Western Europe 1994-2007: Planned, Prepared, and Executed Terrorist Attacks», *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol 31, No 10, 2008, pp. 924-946

La información sobre los complots terroristas protagonizados por Al Qaida central permite extraer varias conclusiones sobre la situación actual de la organización terrorista:

- a) En la primera mitad de la década de 2000 Al Qaida siguió contando con la capacidad de planificar y ejecutar atentados con operativos dirigidos por la organización en lugares geográficamente distantes de las FATA.
- b) Durante la segunda mitad de la década de 2000 (concretamente, desde los atentados del 7 de julio de 2005 en Londres) ninguno de los complots terroristas orquestados por Al Qaida ha culminado con éxito, salvo los ejecutados en el área regional donde encuentra refugiado el núcleo de la organización (Pakistán/Afganistán).
- c) Los atentados ejecutados y los complots fallidos se ajustan a las características comunes de Al Qaida: elevada letalidad, ataque contra sistemas de

transporte o lugares con contenido simbólico, planificación meticulosa y prolongada en el tiempo, en ocasiones empleo de suicidas, y en algunos casos un alto nivel de complejidad y ambición en el plan (por ejemplo, el complot de los aviones en agosto de 2006).

- d) La ausencia de atentados dirigidos por Al Qaida en la segunda mitad de la década no se debe a falta de intención. Cada año, las agencias de seguridad norteamericanas y europeas han desarticulado uno o varios complots dirigidos por Al Qaida donde, en la mayoría de los casos, algunos de los integrantes de las células habían viajado, establecido contacto o recibido entrenamiento en Pakistán.
- e) En la segunda mitad de la década de 2000 se ha mantenido el flujo de individuos procedentes de Europa y de otros lugares del mundo que marchan a Pakistán para unirse a la insurgencia yihadista que lucha contra Estados Unidos y la OTAN en Afganistán, es decir, a los talibán o a organizaciones de extranjeros presentes en FATA como, por ejemplo, la Unión de la Yihad Islámica uzbeka. Al Qaida aprovecha esa coyuntura para reclutar y entrenar a operativos que puedan cometer atentados terroristas en Estados Unidos o a Europa. Como es lógico, reciben una atención particular aquellos voluntarios que proceden y tienen nacionalidad o permiso de residencia norteamericano o europeo.
- f) Al Qaida mantiene una estrecha relación operativa con el Movimiento Tali-bán de Pakistán (TTP), hasta el punto de que, según el testimonio de alguno de los detenidos que han sido entrenados en los campos de FATA, determinados cuadros operan indistintamente con ambas organizaciones y han planificado conjuntamente atentados como el ataque suicida contra la base de la CIA en Khost en diciembre de 2009⁽²⁾.
- g) De la información disponible, no se desprende que Al Qaida siga contando con una infraestructura de reclutamiento propia en Europa o Estados Unidos que pueda seleccionar in situ a los candidatos y facilitar el contacto de estos con los cuadros de la organización y campos de entrenamiento en Pakistán; como sí que dispuso en los años previos al 11-S para el reclutamiento y envío de voluntarios a los campos de Afganistán (por ejemplo, la red de Abu Dahdah realizaba esta tarea en España). De ser así, esta carencia limitaría la capacidad de selección y reclutamiento de Al Qaida a la hora de crear equipos cualificados, capaces de cometer atentados altamente complejos como los de Washington y Nueva York en septiembre de 2001.
- h) En la mayoría de los complots terroristas de la segunda década de 2000, la información disponible también refleja que, una vez que los operativos lle-

⁽²⁾ Cruickshank, Paul, «The 2008 Belgium Cell and FATA's Terrorist Pipeline», *CTC Sentinel*, Vol 2, Issue 4, April 2009, pp. 4-8.

gan a Europa o a Estados Unidos, no se ven apoyados por otras células de Al Qaida en dichos escenarios, ni con el respaldo de coordinadores regionales. Es decir, da la impresión de que Al Qaida central tampoco dispone de una infraestructura similar a la previa al 11-S, compuesta, por ejemplo, por las redes transnacionales de Abu Doha, Djamel Beghal o Ben Khemais. La situación actual supedita las capacidades de las células enviadas por Al Qaida a la cualificación y a los recursos obtenidos por sus propios miembros, y por otra parte obliga a que la célula mantenga contacto directo con sus coordinadores en Pakistán a través de internet. A pesar del presunto anonimato que ofrecen los e-mails de servidores comerciales o las herramientas de chat, la inteligencia de señales norteamericana ha sido capaz de detectar las comunicaciones de los militantes en Europa o Estados Unidos con miembros de Al Qaida en Pakistán, lo cual ha permitido la desarticulación de dichas células⁽³⁾.

A partir de estas ideas podríamos afirmar que Al Qaida central sigue activa como organización terrorista pero que su capacidad para cometer atentados en territorio europeo y norteamericano se ha reducido sustancialmente a partir de mediados de la década de 2000. No obstante mantiene la voluntad de realizar nuevos ataques y cuenta con medios para intentarlo, por lo que sigue constituyendo una amenaza. A nuestro juicio, las razones que explicarían la merma de la capacidad terrorista de Al Qaida serían las siguientes.

En primer lugar se encontraría la respuesta legal, policial, de inteligencia y judicial posterior al 11-S en Estados Unidos y Europa, y con mayor intensidad a nivel europeo tras los atentados de Madrid en 2004 y Londres en 2005. La conciencia social y política sobre el peligro que suponía el yihadismo global con anterioridad a aquellos ataques terroristas era escasa. Como consecuencia, las redes radicales que operaban en territorio occidental se beneficiaban de múltiples ventajas en términos de libertad de movimientos, financiación, reclutamiento y asilo político. La presión que sufrían las células yihadistas por parte de los servicios de seguridad también era limitada ya que, ante la falta de percepción de amenaza, no se dedicaban los recursos necesarios a la prevención y lucha de este tipo de terrorismo y, al mismo tiempo, el marco legal tampoco se encontraba suficientemente adaptado a la especificidad del fenómeno yihadista.

La maquinaria estatal puede ser lenta a la hora de responder a los cambios y demandas sociales, pero en el caso de la lucha contra la actividad de Al Qaida en el interior de Europa y Estados Unidos se han ido adoptando medidas a nivel gubernamental, bilateral y comunitario que paulatinamente están deteriorando la articulación de los actores yihadistas y constriñendo su capacidad de actuación. Pese al alarmismo que generan, los grupos terroristas se encuentran en una grave situación de inferioridad cuando se ven sometidos a la vigilancia, persecución y condena judicial de los Estados de derecho avanzados.

⁽³⁾ PANTUCCI, Raffaello, «Manchester, New York and Oslo: Three Centrally Directed Al-Qa'ida Plots», *CTC Sentinel*, Vol. 3, Issue 8, 2010, pp. 10-13.

Los resultados fueron significativos en los meses posteriores al 11 de septiembre de 2001. No obstante ha sido a partir de la segunda mitad de la década de 2000 cuando los esfuerzos realizados se han traducido en un incremento sustancial de la eficacia antiterrorista. Según los informes de Europol, entre octubre de 2005 y diciembre de 2009 se ha detenido a 838 individuos presuntamente vinculados al terrorismo yihadista en Europa, cifra que no incluye las operaciones policiales efectuadas en Reino Unido⁽⁴⁾. Tal como aparece reflejado en la tabla 2 se han desarticulado a tiempo varios complotos planificados por Al Qaida, así como conspiraciones terroristas de otros grupos y organizaciones yihadistas.

Una segunda razón que explicaría el declive de la capacidad terrorista de Al Qaida, concretamente en Europa, tiene un carácter más hipotético. Se trataría de la divergencia de agendas entre Al Qaida central y la actual Al Qaida en el Magreb (AQMI). El entramado yihadista en varios países europeos (Francia, Italia, España, Bélgica y Holanda) es de procedencia mayoritariamente magrebí y en muchos casos se encuentra vinculado a AQMI. A pesar de su creciente retórica occidental, Al Qaida en el Magreb (y anteriormente el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate, GSPC) ha mantenido una agenda predominantemente nacional, y actualmente regional por su actividad en el Sahel⁽⁵⁾. Desde esa perspectiva, las células de AQMI en Europa cumplen una función logística que probablemente los líderes de la organización en Argelia no quieren poner en peligro. Uno o varios atentados de AQMI en Europa, en coordinación con el liderazgo de Al Qaida central, entrañarían un incremento de la presión antiterrorista contraria a los intereses de la organización magrebí. Durante los años 2000 y 2001 Al Qaida central proyectó varios atentados en Europa con ayuda de células vinculadas también al GSPC. La disparidad actual de prioridades dificulta posiblemente la cooperación de ambas organizaciones para la realización de atentados en Europa. Volveremos sobre esta cuestión en el epígrafe dedicado a Al Qaida en el Magreb.

En tercer lugar, la capacidad terrorista de Al Qaida se está viendo seriamente degradada por el acoso creciente que sufren sus líderes y cuadros intermedios por la campaña de ataques con drones de la CIA en Pakistán (Gráfico 2). Según el recuento de la New American Foundation, los drones habrían abatido a 34 cuadros de nivel alto o intermedio de Al Qaida, sin contar a los militantes que

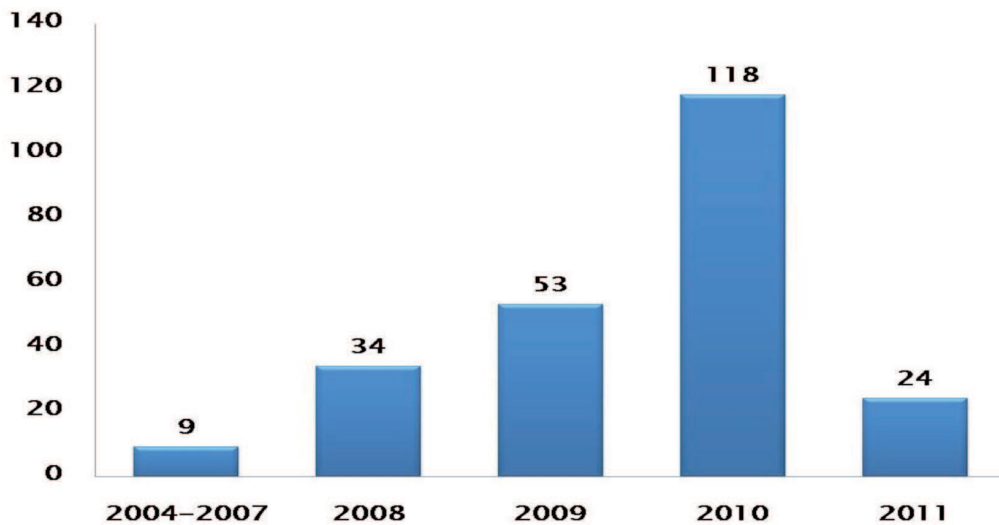
⁽⁴⁾ A pesar de ser muy numerosas, el gobierno británico no desagrega en los datos que proporciona a Europol las detenciones de individuos presuntamente vinculados al terrorismo yihadista de los que militan en organizaciones terroristas con una inspiración ideológica diferente. El número total de detenciones por terrorismo en Reino Unido (incluyendo los no yihadistas) fue: 156 en 2006, 203 en 2007 y 256 en 2008. Las cifras de 2009 no aparecen en el último informe de Europol. Aunque no resulta suficiente para conocer qué proporción de los detenidos estaban vinculados al radicalismo islamista, un hecho que ayuda a contextualizar las cifras es que el 91% de los internos por terrorismo en cárceles británicas se definen a sí mismos como musulmanes. Véase Home Office, *Statistics on Terrorism Arrests and Outcomes Great Britain*, 11 September 2001 to 31 March 2008.

⁽⁵⁾ TORRES, Manuel R., «¿Estamos esperando tus órdenes?: el tibio compromiso global de al-Qaeda en el Magreb Islámico», *Análisis del Real Instituto Elcano*, 11/2011

les acompañaban o a los que han caído en ataques contra refugios y casas de entrenamiento de la organización en Pakistán. Entre los cuadros eliminados se incluyen varios jefes de operaciones externas de Al Qaida, responsables del diseño y coordinación de operaciones terroristas en diversos lugares del mundo, como por ejemplo Estados Unidos y Europa⁽⁶⁾.

■ **Gráfico 2.**

Ataques drones norteamericanos en Pakistán



Fuente: BERGEN, Peter & TIEDEMANN, Katherine, *The Year of the Drone. An Analysis of U.S. Drone Strikes in Pakistan», 2004-2010*, New America Foundation, Washington, May 6, 2011

Si las estimaciones que sitúan el número de miembros del núcleo de Al Qaida en cuatro o cinco centenares de individuos fuesen acertadas, estaríamos hablando de un volumen y ritmo de pérdidas desde 2008 muy significativo⁽⁷⁾.

⁽⁶⁾ Según algunas fuentes en diciembre de 2007 murió por causas naturales Abu Ubaidah Al Masri, jefe de operaciones externas, planificador del complot de los aviones en 2006 y sucesor de Abu Hamza Rabia, a quien las fuerzas norteamericanas habían matado en diciembre de 2005. Tras la desaparición de Al Masri se hizo cargo de la unidad de operaciones externas Abu Sulaiman Al Jaziri, que a su vez fue abatido por un dron norteamericano en marzo de 2008. El sucesor de Al Jaziri fue Abu Jihad al-Masri, muerto también en octubre de 2008 por los disparos de otro dron estadounidense. Se especula que Abu Jihad fue sucedido por Abu Zubair al-Masri (un experto en explosivos que ocupaba un lugar relevante en Al Qaida), pero fuese así o no, Abu Zubair también cayó bajo los misiles de otro dron en noviembre de 2008 cuando mantenía una reunión con cuatro miembros de Al Qaida, véase SANDEE, Ronald, *Core Al-Qaida in 2008: A Review*, NEFA Foundation, April 8, 2009. Sin embargo, según otras fuentes sólo la sucesión de jefes externos de Al Qaida habría sido la siguiente: Hamza Rabia (muerto por un dron en diciembre de 2005), Abu Ubaidah Al Masri (muerto por causas naturales) y a continuación Salah Al Somali (muerto por un dron en diciembre de 2009). Se desconocería quién ocupa dicho puesto desde entonces. Véase GUNARATNA, Rohan and OREG, Aviv «Al Qaeda's Organizational Structure and its Evolution», *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol. 33: No 12, 2010, pp. 1043-1078

⁽⁷⁾ En junio de 2010 fuentes de la comunidad de inteligencia norteamericana cifraban en algo más de trescientos líderes y combatientes de Al Qaida en las áreas tribales de Pakistán, a los que habría que añadir otros cincuenta o cien en Afganistán. SANGER, David E. & MAZZETTI, Mark, «New Estimate of Strength of Al Qaeda Is Offered», *New York Times*, June 30, 2010.

Por ejemplo, a mediados de 2009 fuentes de la Administración norteamericana afirmaban que los drones habían acabado con once de los veinte individuos incluidos en la lista de miembros más buscados de Al Qaida. Pero como hemos señalado anteriormente nadie –salvo los responsables de la propia organización– dispone de un visión completa de su organigrama y componentes, y por tanto resulta difícil evaluar los daños que está suponiendo el goteo constante de bajas, así como la capacidad de Al Qaida para reemplazar a los caídos con individuos cualificados. La fortaleza de Al Qaida no se encuentra en la cantidad de recursos humanos (su número ha rondado siempre los centenares, no los miles), sino en la calidad de los mismos, en la capacidad de sus líderes para influir y establecer alianzas con otros grupos, y en saber aprovechar las oportunidades que se le han presentado.

En cualquier caso, hay motivos para pensar que la campaña de ataques de la CIA está dificultando los procesos internos de Al Qaida y la relación de la organización con su entorno exterior. El acecho que suponen los UCAVs americanos en el cielo de Pakistán obliga a que los militantes de Al Qaida extremen las precauciones y sean más desconfiados ante posibles delatores que pueden acarrearles un destino fulminante. El testimonio de los miembros de una célula de magrebíes detenidos en Bélgica en diciembre de 2008, tras su regreso de la zona fronteriza de Pakistán, da cuenta de la suspicacia que encontraron al intentar establecer relación con Al Qaida, y también refleja las limitaciones que les imponía el peligro de los drones una vez que accedieron a la infraestructura de entrenamiento terrorista: cambios frecuentes de lugar, división en pequeños grupos, reclusión la mayor parte del día en pequeñas chozas en las montañas, empleo de correos humanos para evitar comunicaciones electrónicas, etc.⁽⁸⁾.

Pero a pesar de estos condicionantes Al Qaida ha seguido planificando atentados terroristas y proporcionando entrenamiento a los individuos reclutados para cometerlos. Prueba de ello son los cuatro complots desarticulados en los últimos años, recogidos en la tabla II: la célula de Moez Garsallaoui en Bélgica en diciembre de 2008, la desarticulada en Manchester en abril de 2009, la de Najibullah Zazi en Nueva York en septiembre de 2009, y la desarticulada en Oslo en julio de 2010. En todos ellos se constata el paso por los campos de entrenamiento de las zonas tribales una vez iniciada la escalada de ataques de la CIA. También se observa la existencia de comunicación por internet entre los presuntos terroristas y miembros de Al Qaida en Pakistán tras el regreso de aquellos a Europa o a Estados Unidos. A estos casos cabría añadir el de Faisal Shahzad (el autor del atentado fallido de Times Square en mayo de 2010), que recibió entrenamiento en Waziristán Norte a mediados de 2009 por parte del movimiento talibán paquistaní. Lo significativo en este último episodio es que Shahzad llevó a cabo un curso intensivo durante sólo cinco de los aproximadamente cuarenta días que pasó en la región, posiblemente por la presión ejercida

⁽⁸⁾ Cruickshank, Paul, «The 2008 Belgium Cell and FATA's Terrorist Pipeline», *CTC Sentinel*, Vol 2, Issue 4, April 2009, p. 4-8.

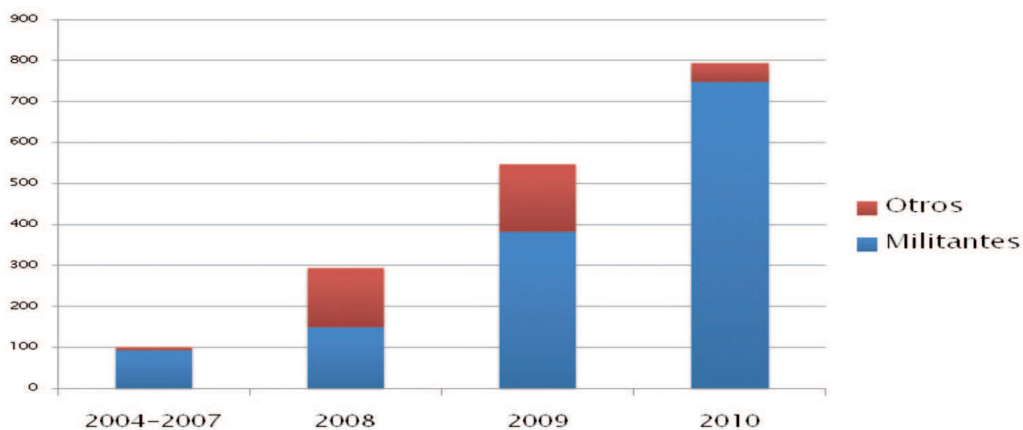
por los drones. De vuelta en Estados Unidos, Shahzad no fue capaz de fabricar adecuadamente los explosivos⁽⁹⁾.

Por tanto, aunque la campaña de los drones esté haciendo las cosas más difíciles, no ha impedido que Al Qaida y otras organizaciones afines sigan utilizando las zonas tribales como refugio desde donde inspirar y preparar nuevos complotos terroristas más allá de Afganistán/Pakistán. Otro indicador no definitivo pero sí sintomático de la capacidad de adaptación de Al Qaida sería la evolución de su producción propagandística. Tras alcanzar en 2007 la cifra más elevada en número de comunicados (97 en total), As-Sahab –la rama mediática de la organización– redujo su ritmo en 2008 (49 emisiones), posiblemente como consecuencia del aumento de ataques de drones, para recuperarlo al año siguiente (76 en 2009) y reducirlo de nuevo en 2010 (59 comunicados)⁽¹⁰⁾.

Los ataques con drones en Pakistán han suscitado diversos tipos de críticas en Estados Unidos. Por una parte se cuestiona la legalidad de dichas acciones. A diferencia de los UCAVs de la Fuerza Aérea, operados por pilotos vestidos de uniforme y que llevan a cabo misiones relativamente similares a las de un avión o helicóptero de combate tripulados, la CIA no ofrece detalles sobre el estatus de quienes operan sus UCAVs, sobre el proceso mediante el que se seleccionan los objetivos, o sobre el número y naturaleza de las víctimas que provocan los ataques. Todo lo cual genera reticencias respecto al control político de las operaciones, así como al hecho mismo de que se trate de un programa de «ejecuciones extrajudiciales».

■ **Gráfico 3.**

Estimación de las de muertes causadas por los ataques de drones norteamericanos en Pakistán



Fuente: BERGEN, Peter & TIEDEMANN, Katherine, *The Year of the Drone. An Analysis of U.S. Drone Strikes in Pakistan*, 2004-2010, New America Foundation, Washington, 18 January 2011

⁽⁹⁾ BERGEN, Peter & HOFFMAN, Bruce, *Assessing The Terrorist Threat. A Report of the Bipartisan Policy Center's National Security Preparedness Group*, Bipartisan Policy Center, Washington, September 10, 2010, p. 21.

⁽¹⁰⁾ Cifras proporcionadas por el Prof. Manuel R. Torres en enero de 2011.

A ello se añaden las objeciones relacionadas con las muertes de civiles inocentes provocadas inintencionadamente por los ataques. Como estos tienen lugar en una región muy poco accesible a los medios de comunicación y a las organizaciones de ayuda humanitaria, resulta difícil tener una visión clara de la magnitud de los daños colaterales. Prueba de ello es que las estimaciones existentes oscilan dentro de márgenes muy amplios. Mientras David Kilcullen, una autoridad reconocida en materia de contrainsurgencia, afirmaba en un artículo publicado en *The New York Times* en mayo de 2009 que los drones de la CIA provocaban la muerte de 50 civiles por cada terrorista caído⁽¹¹⁾, la New America Foundation, un think-tank que sigue de manera rigurosa la actividad de los UCAVs en Pakistán, estima que la proporción de civiles podría rondar el 30 por ciento de las víctimas mortales, aunque habría disminuido considerablemente en el año 2010 (Gráfico 3). Por su parte, en diciembre de 2009 miembros de la inteligencia norteamericana, hablando en condiciones de anonimato, rebajaban el número absoluto a veinte civiles inocentes tras un total de ochenta ataques⁽¹²⁾.

Además de los drones, otro factor que podría limitar la capacidad de maniobra de Al Qaida serían las acciones militares terrestres de Islamabad contra los bastiones del TTP y de otros grupos insurgentes en Waziristan Norte. La expansión del movimiento talibán pakistaní al distrito de Buner en el año 2009, a apenas 100 kilómetros de la capital tuvo como consecuencia una ofensiva del ejército en Buner, el valle de Swat y Waziristán Sur que contó con un amplio apoyo de la sociedad pakistaní. La opinión pública considera cada vez más que la actividad de los talibán y Al Qaida constituye un serio problema para la seguridad del país. Los resultados de la ofensiva terrestre y, posiblemente también, la campaña de los drones están contribuyendo a que el número de atentados de TTP en Pakistán se haya reducido comparativamente, al igual que el volumen de explosivos empleados⁽¹³⁾. Sin embargo, la incapacidad del ejército para enfrentarse a la insurgencia en Waziristán Norte y mantener al mismo tiempo un considerable despliegue militar en la frontera con India, unida al apoyo que Pakistán sigue prestando a los talibán afganos como eventual herramienta para influir en el destino de Afganistán, rebajan las expectativas de que a Al Qaida vaya a verse privada de un refugio seguro en la frontera noroeste pakistaní⁽¹⁴⁾.

(11) KILCULLEN, David & MCDONALD EXUM, Andrew, «Death From Above, Outrage Down Below», *The New York Times*, May 16, 2009.

(12) SHANE, Scott, «C.I.A. to Expand Use of Drones in Pakistan», *The New York Times*, December 3, 2009.

(13) STRATFOR, *Jihadism in 2010: A Persistent Grassroots Threat*, January 24, 2010, p. 7.

(14) POZO, Pilar «Los riesgos de utilizar el yihadismo como instrumento de política exterior: el caso de Pakistán», en JORDÁN, Javier, POZO, Pilar y GARCÍA GUINDO, Miguel, *Terrorismo sin fronteras: Actores, escenarios y respuestas en un mundo global*, Pamplona, Aranzadi, 2010, pp. 73-90; REINARES, Fernando, «¿Camino de Salvación? La ofensiva militar en Waziristán Sur y los nexos paquistaníes del terrorismo global», *Análisis del Real Instituto Elcano*, 147/2009; STRATFOR, *Jihadism in 2010: A Persistent Grassroots Threat*, January 24, 2011, p. 7.

Por último, están por ver las consecuencias que acarreará la desaparición de Bin Laden para Al Qaida central, acaecida en el momento de finalizar este capítulo. En el corto plazo la organización tendrá que hacer frente a dos desafíos. El primero de ellos consiste en mantener la unidad en un proceso de sucesión sin precedentes. Conviene recordar que los miembros y aliados de Al Qaida prestaban juramento a la persona de Bin Laden, no a la organización. El hasta ahora número dos, Ayman Al Zawahiri, ha cultivado un perfil más público, ya que desde el año 2003 ha protagonizado aproximadamente cuarenta videos propagandísticos: un número significativamente mayor que los emitidos por Bin Laden. Sin embargo, este hecho no le ha dotado de un carisma similar al de su antecesor. El tiempo demostrará si es capaz de mantener la vitalidad de Al Qaida central y de frenar eventuales tendencias disgregadoras.

En segundo lugar, la organización deberá recuperar la confianza en sí misma tras la catástrofe que, desde el punto de vista de la seguridad interna, ha supuesto el descubrimiento del escondite de su líder, su muerte y la captura de información de primer nivel. Y ello en un contexto marcado por la amenaza que suponen los drones de la CIA en los cielos de Waziristán Norte y en otras áreas fronterizas de Pakistán.

■ PRINCIPALES FRANQUICIAS REGIONALES DE AL QAIDA

Durante la década de 2000 Al Qaida continuó su política de alianzas con otras organizaciones de inspiración islamista radical. Estrategia que ya tenía precedentes como el Frente Islámico Mundial contra los Judíos y los Cruzados, promovido por Al Qaida en 1998. La novedad del periodo posterior al 11-S consistió en que varios grupos incorporaron el término Al Qaida a su nombre y que sus respectivos líderes juraron fidelidad a Osama Bin Laden, por lo que aparentemente Al Qaida central habría multiplicado su alcance y recursos gracias a la subordinación de estructuras organizativas en distintas áreas regionales.

Pero la realidad es más compleja. Las filiales han conservado un alto grado de autonomía con respecto a Al Qaida central y en ocasiones su conducta se ha distanciado de los principios estratégicos de la presunta organización madre, acarreando problemas a la imagen de Al Qaida. Y ello a pesar de que Al Qaida ha tratado de ser selectiva en su política de alianzas, con vistas a mantener la cohesión y legitimidad del movimiento que pretende liderar. Por ejemplo, Al Qaida central no aceptó la unión con Fatah el Islam en Líbano, ni ha reconocido a la autodenominada Tanzim Al Qaida Al Yihad en Indonesia.

Como se ha señalado en el epígrafe anterior, Al Qaida ha visto limitada su capacidad operativa más allá de Afganistán/Pakistán desde mediados de la dé-

cada de 2000. La vinculación formal con otras organizaciones constituye una baza propagandística porque reduce la apariencia de marginación. De ahí que Al Qaida haga publicidad de cada una de las nuevas incorporaciones, incluso de aquellas que se han demostrado vacías de contenido (como las de Gama»a al Islamiya egipcia en agosto de 2006 y del Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL) en noviembre de 2007), hecho este último que podría interpretarse como un síntoma de debilidad. La incorporación que publicitó Al Qaida en 2006 fue la de la facción de Gama»a Al Islamiya liderada por Rifai Ahmad Taha, una facción muy poco numerosa que infrarrepresenta al resto de la organización. Algo similar sucedió con el GICL. Aunque algunos de sus líderes (como Abu Yahya al Libi o el difunto Abu Laith al Libi) han escalado puestos en Al Qaida central, el GICL apenas disponía de infraestructura en Libia o en Europa en el momento de la fusión, y además a mediados de 2010 ha avanzado sustancialmente en un proceso de desradicalización violenta comprehensiva similar al protagonizado por Gama»a al Islamiya⁽¹⁵⁾.

Las alianzas con Al Qaida que han tenido más fundamento a lo largo de la década de 2000 han sido las establecidas con las filiales regionales en la Península Arábiga, Irak y el Magreb. En los siguientes subepígrafes examinamos la situación actual de cada una de ellas.

■ Al Qaida en la Península Arábiga

El origen de Al Qaida en la Península Arábiga (AQPA) se remonta a noviembre de 2003 cuando las células vinculadas a Al Qaida central en Arabia Saudí utilizaron por primera vez ese título en un comunicado emitido por su brazo mediático, Sawt Al Yihad⁽¹⁶⁾. La organización se benefició de la llegada de cientos de yihadistas saudíes procedentes de Afganistán tras el derrumbe del emirato talibán a finales de 2001. Entre los años 2003 y 2005 AQPA llevó a cabo una intensa campaña de atentados contra extranjeros y contra las fuerzas de seguridad con el fin de desestabilizar el régimen, que sin embargo se saldó con un estrepitoso fracaso.

En un primer momento la elevada preparación de los veteranos de Afganistán cogió desprevenido al aparato de inteligencia, pero la situación dio la vuelta en poco tiempo⁽¹⁷⁾. En junio de 2004 las fuerzas de seguridad abatieron a Abdelaziz Al-Muqrin, en ese momento líder de AQPA, y en abril del año siguiente cayó el resto de dirigentes de la organización en un tiroteo que se prolongó durante tres días en la localidad de Al-Rass. En dieciocho meses las fuerzas saudíes capturaron o abatieron a veintidós de los veintiséis supuestos cuadros de alto nivel de AQPA. La organización quedó deshecha.

⁽¹⁵⁾ ASHOUR, Omar, «De-Radicalizing Jihadists the Libyan Way», *Arab Reform Bulletin, Carnegie Endowment for International Peace*, April 10, 2010.

⁽¹⁶⁾ HEGGHAMMER, Thomas, *The Failure of Jihad in Saudi Arabia*, *Combating Terrorism Center at West Point*, February 25, 2010, p. 14

⁽¹⁷⁾ *Ibid.* p. 15-17.

En febrero de 2006 remanentes de AQPA realizaron un ataque fallido contra la instalación petrolífera de Abqaiq y en febrero 2007 asesinaron a un grupo de franceses en un atentado escasamente sofisticado. Ante la dificultad de operar dentro del Reino, algunos de los supervivientes de la organización se sumaron a la insurgencia en Irak o marcharon a Pakistán. Otros unieron fuerzas con Al Qaida en Yemen, lo que permitió una refundación de Al Qaida en la Península Arábiga en enero de 2009. En septiembre de ese año la nueva AQPA intentó asesinar al Viceministro de Interior saudí mediante un suicida que supuestamente había terminado con éxito el programa de desradicalización. La acción fue ambiciosa pero no logró su objetivo. Además estuvo dirigida desde Yemen, un indicio más de la debilidad de la rama saudí de AQPA. Los intentos posteriores de reconstruir la infraestructura en Arabia Saudí han fracasado. En noviembre de 2010 el Ministerio del Interior saudí hizo pública la desarticulación de diecinueve células (integradas por un total de 149 individuos, 25 de ellos no saudíes) en una operación desarrollada a lo largo de ocho meses⁽¹⁸⁾.

Los pobres resultados de la rama saudí de AQPA se han debido básicamente a tres motivos. En primer lugar, al incremento de la eficacia del aparato de seguridad del Estado, que recibió apoyo y adiestramiento de las agencias antiterroristas norteamericanas y británicas, y que permitió infiltrar y neutralizar a las redes asentadas dentro de su territorio. En segundo lugar, al enorme rechazo social ya que muchas de las víctimas de los atentados fueron civiles saudíes (en ocasiones mujeres y niños). Esta repulsa se materializó en la condena por parte de autoridades religiosas, algunas de ellas críticas con el régimen de los Al Saud. Por último, Al Qaida tuvo que competir con otras organizaciones que estaban reclutando a voluntarios para combatir en Irak, una causa considerada más legítima desde el punto visto de la tradición islámica⁽¹⁹⁾. Por tanto, la actual Al Qaida en la Península Arábiga se identifica casi en exclusiva con la filial yemení.

Los antecedentes del yihadismo global en Yemen se remontan a la década de 1990 e incluyen el atentado de Al Qaida contra el destructor USS Cole en septiembre de 2000. En los años 2002 y 2003 el gobierno yemení llevó a cabo una exitosa campaña antiterrorista con el apoyo de Estados Unidos que desarticuló gran parte de la organización (campaña que incluyó la muerte de su número uno, Abu Al-Jarizi, por el ataque de un dron de la CIA). En 2006 Al Qaida en Yemén resurgió de sus cenizas cuando Nasir Al-Wahayshi, el actual líder de la organización, y más de una veintena de militantes lograron escapar de prisión.

Inicialmente el grupo evitó la confrontación con las fuerzas de seguridad yemeníes y dirigió sus acciones contra objetivos extranjeros, en su mayoría turistas y diplomáticos occidentales. Uno de esos atentados costó la vida a ocho españoles en julio de 2007. Sin embargo, a partir de mediados de 2010 AQPA

⁽¹⁸⁾ AL JAZEERA, 27 November 2010

⁽¹⁹⁾ HEGGHAMMER, Thomas, *The Failure of Jihad in Saudi Arabia*, p. 18-24.

inició una campaña de ataques contra objetivos del gobierno, en especial contra instalaciones y altos cargos de los servicios de inteligencia y de la policía yemení. Este cambio de tendencia obedece muy probablemente al acoso que han venido ejerciendo las fuerzas de seguridad locales, apoyadas nuevamente por ataques aéreos o con misiles de crucero de Estados Unidos, que ha supuesto la detención o muerte de un elevado número de militantes y cuadros de AQPA desde finales de 2009.

La actual AQPA tiene más posibilidades de perdurar que la rama estrictamente saudí como consecuencia de la fragilidad de las estructuras estatales. En Yemen las tribus continúan siendo un poder fáctico y paralelo al del Estado, el país se encuentra subdesarrollado económicamente, y aproximadamente un setenta por ciento de la población vive fuera de los grandes núcleos urbanos. A ello se añade la creciente inestabilidad derivada de la ola de protestas en el mundo árabe desde principios de 2011. A la insurgencia chií Huzi en el norte y a los movimientos secesionistas en el sur se han sumado los cambios de lealtades tribales entre los diversos actores políticos, así como la sublevación de parte del ejército.

La importancia de los vínculos de parentesco en la asignación de los cargos políticos y militares mina la fortaleza de las instituciones. Por ese motivo la eventual marcha del presidente Saleh podría suponer cambio profundo en el aparato de seguridad del país que beneficie indirectamente a AQPA. En los últimos años Estados Unidos ha invertido en la formación de las unidades de antiterroristas y de inteligencia yemeníes con el fin de incrementar la eficacia en la lucha contra Al Qaida. En caso de producirse un cambio en el poder, es probable que la depuración subsiguiente malogre las capacidades desarrolladas hasta el momento. Es más, en el caso de que el gobierno caiga en manos de la facción del General Ali Mohsin (el principal rival de Saleh en el momento de escribirse este capítulo), el equilibrio de fuerzas cambiaría a favor de los sectores islamistas (e incluso proyihadistas) de las fuerzas de seguridad yemeníes. Pero al margen de lo que suceda en los próximos meses, lo cierto es que AQAP ya se está beneficiando de la situación convulsa en el país y del desvío de atención que supone para el aparato de seguridad del régimen la lucha contra otros elementos subversivos⁽²⁰⁾.

Por otra parte, Al Qaida en la Península Arábiga es una de las pocas organizaciones yihadistas que ha tratado de atentar contra Estados Unidos más allá de su área regional, motivo por el que, según un informe filtrado por la prensa en agosto de 2010, la CIA consideraba que AQPA suponía una amenaza mayor para la seguridad de los norteamericanos que Al Qaida central⁽²¹⁾. La evaluación de la CIA puede ser acertada en términos comparativos, pero en ningún caso AQPA representa a día de hoy un peligro similar al de Al Qaida central en

⁽²⁰⁾ STRATFOR, «AQAP and the Vacuum of Authority in Yemen», March 31, 2011

⁽²¹⁾ *Washington Post*, 25 August 2010

vísperas del 11 de septiembre de 2001. AQPA carece de capacidad para realizar una acción terrorista altamente compleja y con gran impacto estratégico.

AQPA ha recibido una significativa atención por parte de los medios de comunicación internacionales a raíz de dos complots contra el sistema de transporte aéreo. El primero de ellos tuvo lugar cuando un individuo trató explotar una bomba en un vuelo de Northwest Airlines con más de doscientos pasajeros durante su aterrizaje en Detroit en diciembre de 2009. El segundo consistió en el envío de paquetes con explosivos embarcados en vuelos de las compañías de transporte FedEx y UPS en octubre de 2010. Aunque ambos atentados resultaron fallidos, AQPA logró transmitir una imagen de fortaleza que no se corresponde con sus capacidades reales.

Los dos complots fueron obra de la Unidad de Operaciones Externas de AQPA, dirigida por Anwar al Awlaki e integrada por un pequeño grupo de individuos que ha pasado algún tiempo en Europa o Estados Unidos. La mayor parte de los líderes y militantes de AQPA no han salido nunca del país y difícilmente serían capaces de planificar operaciones de alcance internacional.

Anwar Al Awlaki es uno de los principales ideólogos y propagandistas del salafismo yihadista global en la actualidad. Hijo de yemeníes, nació en Estados Unidos y posee doble nacionalidad. Estudió ingeniería civil y se especializó en estudios islámicos de manera informal, mediante lecturas y trato con eruditos del islam. Ocupó diversos puestos de responsabilidad en centros islámicos de Estados Unidos y paulatinamente se fue convirtiendo en una figura relevante en los círculos islamistas radicales. Al Awlaki impartió conferencias en el Reino Unido en 2002, y en el año 2004 se estableció en Yemen. Desde allí continúa divulgando su mensaje a través de la Web 2.0, difundiendo videos de sus charlas en YouTube y diseminando sus comentarios a través de blogs y –hasta hace no mucho– de un perfil personal en Facebook. Su estilo personal y su fluidez con el inglés y el árabe han contribuido a su popularidad entre la nueva generación de yihadistas⁽²²⁾. Tras la muerte de Bin Laden, Awlaki tiene muchas posibilidades de convertirse en la principal referencia mediática del terrorismo yihadista global, aunque lógicamente adolecerá de la veteranía y prestigio de aquel.

La posibilidad de interacción que ofrece internet permite a Al Awlaki reclutar y adoctrinar de manera individualizada. Anwar al Awlaki intercambió varios mensajes de e-mail con el comandante del ejército norteamericano, Nidal Malik Hassan, autor del tiroteo en Fort Hood (Texas) en noviembre de 2009, que causó trece muertos y una treintena de heridos. Awlaki también contribuyó activamente a la radicalización vía internet de Faisal Shahzad, el individuo que colocó un coche cargado de explosivos en Times Square en mayo de 2010.

⁽²²⁾ HEFFELFINGER, Christopher, «Anwar al-'Awlaqi: Profile of a Jihadi Radicalizer», *CTC Sentinel*, Vol. 3, Issue 3, 2010, p. 1-4.

Y reclutó y animó personalmente en Yemen a Umar Faruk Abdulmutallab, el individuo de origen nigeriano que trató de atentar contra el vuelo con destino Detroit. Los discursos de Awlaki disponibles en YouTube también contribuyeron a la radicalización de Roshonara Choudhry, una joven británica de origen bangladeshí que en mayo de 2010 apuñaló al parlamentario Stephen Timms por haber votado en su momento a la guerra de Irak⁽²³⁾. La sombra de Awlaki también se proyectó sobre el caso de Rajib Karim, otro británico de origen bangladeshí, detenido en febrero de 2010 por planificar un atentado contra British Airways aprovechando que trabajaba en dicha compañía⁽²⁴⁾. En abril de 2010 el presidente Obama aprobó el asesinato selectivo de Anwar Al Awlaki, pero como es lógico sería mucho más conveniente su captura y su procesamiento judicial. La detención de Al Awlaki y la información que proporcionase podrían acabar con la unidad de operaciones externas de AQPA⁽²⁵⁾.

Por último, AQPA también se ha ganado un espacio en la prensa internacional y, sobre todo, en los ambientes yihadistas por la publicación en inglés de la revista *Inspire*. Hasta marzo de 2011 ha publicado cuatro números con un diseño profesional y atractivo. Entre sus contenidos destaca el interés por promover acciones terroristas descentralizadas e indiscriminadas mediante ataques al estilo de Fort Hood⁽²⁶⁾.

■ Al Qaida en el Magreb Islámico

Al Qaida en el Magreb Islámico (AQMI) es un remanente de la insurgencia yihadista que desestabilizó Argelia durante la década de 1990 y que provocó más de cien mil víctimas mortales. AQMI se remonta al Grupo Islámico Armado (GIA) y a su escisión en 1998, el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC). A mediados de la década de 1990 el GIA entró en una espiral autodestructiva que condujo a su desaparición. Llevó a cabo numerosas masacres de civiles que fueron repudiadas por la sociedad argelina e incluso por los círculos yihadistas internacionales. Y, al mismo tiempo, se enzarzó en divisiones y purgas internas que acabaron desintegrando la organización. El GSPC frenó parcialmente esta tendencia pero no logró reavivar la insurgencia yihadista en el país. En septiembre de 2006 el líder de la organización, Abdelmalik Droukdel, juró públicamente fidelidad a Osama Bin Laden, y en enero de 2007 el GSPC cambió su nombre por Al Qaida en el Magreb Islámico.

La integración en Al Qaida puede interpretarse como una respuesta al proceso de declive experimentado por el yihadismo argelino a lo largo de la década de 2000. El GSPC fue incapaz de controlar de manera eficaz territorios con valor estratégico, de debilitar seriamente al Estado argelino y, sobre todo, de poner

⁽²³⁾ BBC News, 3 November 2010

⁽²⁴⁾ BBC News, 28 February 2011

⁽²⁵⁾ HEGGHAMMER, Thomas, «The case for chasing al-Awlaki», *Foreign Policy*, November 24, 2010

⁽²⁶⁾ STRATFOR, «Al Qaeda in The Arabian Peninsula's New Issue», October 12, 2010

en marcha una revolución islamista en el país. A pesar de que en términos absolutos sostuvo un nivel elevado de violencia terrorista, experimentó una tendencia decreciente en el número de acciones armadas, paralelo al incremento de la presión por parte de las fuerzas de seguridad argelinas.

Desde esta perspectiva la transformación en filial regional de Al Qaida se puede interpretar como una maniobra oportunista, motivada por el afán de supervivencia. La marca «Al Qaida» posee un atractivo indudable en los entornos radicales que favorece la adquisición de recursos humanos y materiales. El reclamo era especialmente intenso en los años 2006 y 2007, momento en el que Al Qaida en Irak reclutaba más de un centenar de voluntarios al mes⁽²⁷⁾. Sin embargo, la trayectoria seguida por AQMI en el último lustro no parece que haya frenado su decadencia como grupo insurgente, y –tal como veremos en el siguiente subepígrafe– el precedente de Al Qaida en Irak tampoco constituye un ejemplo particularmente alentador para la organización magrebí.

Con el fin hacer valer sus nuevas credenciales AQMI incrementó en el otoño de 2006, y a lo largo de los años 2007 y 2008, la proporción de ataques contra objetivos extranjeros. También inició una campaña de atentados suicidas con coches bomba altamente mortíferos, emulando las tácticas empleadas en Irak y en Afganistán. Como consecuencia, en 2008 los terroristas causaron la muerte de ochenta personas, aunque la proporción de ataques descendió un treinta por ciento con respecto al año anterior. La preferencia por el empleo de artefactos explosivos improvisados (IEDs, en siglas en inglés) sobre los asaltos armados obedeció posiblemente al deseo de evitar bajas propias y al retorno de argelinos veteranos de la insurgencia en Irak⁽²⁸⁾.

El cambio de estrategia dotó a AQMI de mayor credibilidad como organización terrorista, lo cual se reflejó en la atención que recibió por parte de los medios de comunicación internacionales⁽²⁹⁾. Pero el uso creciente de artefactos explosivos en zonas urbanas incrementó en paralelo el número de víctimas civiles en sus atentados. Hasta la fusión con Al Qaida el GSPC había concentrado los ataques en las fuerzas de seguridad argelinas, con el fin de distanciarse del fantasma del GIA y de presentarse ante la población como una fuerza guerrillera que combatía a un gobierno ilegítimo. En lugar de hacerle ganar apoyo social, el empleo de nuevos métodos aumentó la brecha entre AQMI y la sociedad argelina.

En 2009 la respuesta antiterrorista del gobierno obligó a que AQMI limitara el alcance de sus acciones dentro de Argelia a Boumerdés, Blida, Tizi Ouzou, Bejai y Bouira (al este de Argel), feudos tradicionales del grupo. Se trata de

⁽²⁷⁾ BERGEN, Peter L. *The Longest War*, Free Press, New York, 2011, p. 270.

⁽²⁸⁾ STRATFOR, *Special Report: AQMI. The Devolution of al Qaeda's North African Node*, August. 10, 2010

⁽²⁹⁾ Un ejemplo de ello fue la entrevista realizada a Abdelmalek Droukdal, líder de AQMI, por *The New York Times*, publicada el 1 de julio de 2008.

zonas montañosas, con bosques densos que ya resultaron difíciles de controlar durante el periodo colonial francés y que se convirtieron en el principal refugio de los líderes del Frente de Liberación Nacional antes de la independencia⁽³⁰⁾. En 2009 también disminuyó el número de atentados contra objetivos protegidos. De hecho, un buen número de acciones de AQMI contra las fuerzas de seguridad fueron reactivas, tratando de aliviar la presión policial y militar que se ejercía contra ella.

Esta tendencia se ha mantenido a lo largo de 2010, año que ha sido testigo de una reducción del número de acciones terroristas de AQMI. La fusión con Al Qaeda no ha desestabilizado al régimen argelino, ni ha puesto en peligro la infraestructura energética, principal fuente de ingresos del país. Aunque AQMI ha realizado varios atentados contra convoyes que transportaban a extranjeros vinculados al sector energético, la organización carece de medios para dañar gravemente las instalaciones estratégicas de gas y petróleo.

Por otra parte, AQMI no ha sido capaz de reactivar el yihadismo global en otros países vecinos del Magreb (con la excepción de Mauritania). Libia y Túnez han quedado en gran medida al margen de este fenómeno. En Túnez las autoridades han aplicado durante años una política agresiva contra el islamismo radical, que incluyó la detención de quienes trataban de unirse a la insurgencia en Irak o a AQMI. Esta política, junto a la escasa acogida que ha tenido el islamismo radical en la sociedad tunecina se ha traducido en la práctica inexistencia de incidentes terroristas en la década de 2000 (el último de ellos fue el secuestro de dos turistas austriacos cerca de la frontera con Argelia por parte de AQMI en febrero de 2008). En Marruecos, las fuerzas de seguridad han desarticulado y procesado a decenas de individuos vinculados a células yihadistas que en algunos casos tenían relación con los campos de entrenamiento de AQMI. La información facilitada hasta el momento por los ministerios de Interior marroquí y francés apunta a que el atentado de Marrakech en abril de 2011 fue obra de una célula independiente, no vinculada a la organización.

Otro hecho significativo es la irrelevancia del salafismo yihadista en las protestas sociales en Túnez, Argelia y otros países árabes en enero de 2011, que en el caso de Túnez consiguieron la dimisión del dictador Ben Ali. En cuanto a Libia, como ya hemos señalado anteriormente, el Grupo Islámico Combatiente Libio llevó a cabo un proceso de desradicalización que culminó en 2010 y que convirtió a los antiguos líderes del Grupo en adalides de la deslegitimación del takfirismo yihadí en el país. Tras el estallido del conflicto interno en febrero de 2011 no ha se constatado que los yihadistas libios estén desempeñado un papel relevante en las facciones rebeldes⁽³¹⁾. AQMI se ha visto relegado al papel de

⁽³⁰⁾ TAWIL, Camille, *The Al Qaeda Organization in the Islamic Maghreb: Expansion in the Sahel and Challenges from within Jihadist Circles*, Jamestown Foundation, Washington, April 2010, p. 8.

⁽³¹⁾ PARGETER, Alison. «Are Islamist Extremist Fighting Among Libya's Rebels?», *CTC Sentinel*, Vol. 4, Issue 4, 2011, p. 9-13.

espectador en las revueltas sociales magrebíes y en la guerra civil libia. Por el momento, el modo más directo de beneficiarse de los acontecimientos sería accediendo al mercado ilegal de armas procedentes del arsenal militar libio. En el medio plazo AQIM también podría tratar de extender sus redes de captación en el país aprovechando la debilidad o inexistencia de gobierno en determinadas zonas. Según *The Sinjar Records*, los archivos sobre voluntarios extranjeros que los norteamericanos capturaron en Irak en octubre de 2007, los individuos procedentes de Libia suponían el segundo contingente nacional de las 700 fichas capturadas (un 18%), después de los voluntarios saudíes (un 40%)⁽³²⁾. Este dato podría interpretarse como la existencia de un terreno potencialmente fértil al discurso islamista radical. Sin embargo, una cosa es la lucha contra fuerzas occidentales en Irak (la insurgencia en aquel país fue considerada una yihad legítima por millones de musulmanes contrarios a Al Qaida) y otra muy distinta incorporarse a una organización terrorista que se enfrenta a gobiernos y fuerzas de seguridad de países de mayoría islámica.

Otra cuestión significativa es que, desde que se afilió a Al Qaida, AQMI no ha llevado a cabo acciones terroristas, ni ha protagonizado complots significativos en Europa. En octubre de 2009 la policía francesa detuvo al físico de origen argelino, Adlène Hicheur, bajo la acusación de que había establecido contacto por internet con AQMI para realizar un atentado en Francia. Según el Director General de la Policía el objetivo habría sido una base militar en Annecy que aloja a unidades que han participado en Afganistán. El caso se encuentra todavía a la espera de juicio y el supuesto complot no había ido más allá de la fase de ideación. Como hemos apuntado anteriormente, es posible que la escasa actividad terrorista de AQMI en Europa se deba a que la organización prefiera proteger su infraestructura logística en el Continente, evitando provocaciones que susciten la desarticulación de células que actualmente se encuentren bajo vigilancia. Pero otra explicación sería sencillamente la incapacidad operativa de la AQMI para atentar en suelo europeo. Sea cual sea el motivo, los gobiernos europeos han seguido actuando contra las redes logísticas de AQMI⁽³³⁾.

El fracaso de AQMI en su expansión por el Magreb se ha visto compensado propagandísticamente por la intensificación de sus actividades en el Sahel, especialmente por los secuestros efectuados en la región y los atentados cometidos en Mauritania. La notoriedad internacional se debe en gran medida a que los rehenes son occidentales ya que, comparativamente, la mayor parte de las acciones armadas de AQIM continúan teniendo lugar en el norte de Argelia.

El Sahel occidental es un área despoblada y muy extensa, con Estados frágiles y subdesarrollados que no controlan eficazmente su territorio. AQMI está

⁽³²⁾ FELTER, Joseph & FISHMAN, Brian, *Al Qa»ida»s Foreign Fighters in Iraq: A First Look at the Sinjar Records*, CTC at West Point, 2007, p. 7. Disponible en: <http://www.ctc.usma.edu/harmony/pdf/CTCForeignFighter.19.Dec07.pdf>

⁽³³⁾ Véanse los *EU Terrorism Situation and Trend Report* de Europol de los últimos cuatro años

aprovechando esas circunstancias para financiarse y adquirir armas a través de las redes de contrabando que operan en la zona, pero el modo como lo está haciendo constituye simultáneamente una ventana de oportunidad desde el punto de vista económico (que se traduce en más recursos para luchar en Argelia) y, a la vez en una amenaza para su prestigio. La organización se está aliando con bandas de traficantes y de criminales, no con salafistas deseosos de purificar el islam. De seguir con esta dinámica, AQMI conseguirá reclutar autóctonos con motivaciones materiales (de hecho, ya lo está haciendo) pero su agenda política se irá desvirtuando.

Por otra parte, el Sahel está siendo escenario de las rivalidades internas de AQMI. Una de las facciones está liderada por Mojtar Belmojtar, que lleva operando en el Sáhara desde los tiempos del GIA y que mantiene distancias con los actuales dirigentes de AQMI. Belmojtar es el responsable de la mayor parte de los secuestros que han finalizado con pago de rescate. Su grupo también fue el autor del asalto armado contra el puesto militar mauritano de Lemgheity en 2005 y del asesinato de una familia francesa en Mauritania en diciembre de 2007. La otra facción está controlada por Yahia Djaouadi (alias Yahia Abu Ammar) y su lugarteniente Hammadou Abid (alias Abu Zeid). En 2007 el emir de AQMI asignó a Abu Ammar el mando sobre de las actividades de la organización en el Sahel, a pesar de la presencia de Belmojtar. El grupo de Abu Ammar y Abu Zyad asesinó al rehén británico, Edwin Dyer, en 2009, al francés Michel Germaneau en 2010 y a otros dos ciudadanos franceses en enero de 2011. También es responsable de diversos ataques contra las fuerzas de seguridad de los países vecinos. Entre ellos la captura y decapitación de una patrulla mauritana compuesta por once soldados y un guía civil en septiembre de 2008.

Las dos facciones yihadistas están reclutando en el Sahel a individuos procedentes de Mauritania, Mali, Níger, Burkina Faso e incluso de Nigeria, pero los números totales son reducidos y, como decimos, hay razones para pensar que la motivación de los voluntarios es más económica que política⁽³⁴⁾. Se estima que Belmojtar y Abu Zayd cuentan respectivamente con entre cien y ciento cincuenta militantes. Constituyen una fuerza reducida capaz de poner en peligro la seguridad de los occidentales en la región (además de los secuestros, la actividad de AQMI ha provocado la suspensión del rally París-Dakar desde el año 2008) pero resulta insuficiente para amenazar la estabilidad de los Estados del Sahel. El radicalismo islamista tiene escasa acogida en esas sociedades y AQMI no cuenta con apoyos ni recursos para desatar una insurgencia yihadista en la zona. Además, la competencia entre líderes y la deriva hacia el crimen organizado denotan falta de cohesión y de solidez estratégica.

⁽³⁴⁾ FILIU, Jean-Pierre, «Al-Qa`ida in the Islamic Maghreb: A Case Study in the Opportunism of Global Jihad», CTC Sentinel, Vol. 3, Issue 4, 2010, p. 14-15

■ Al Qaida en Irak (Estado Islámico de Irak)

En octubre de 2004 el jordano Abu Musab Al Zarqawi, líder hasta entonces de Tawhid wal Jihad, juró fidelidad a Osama Bin Laden y renombró a su organización Al Qaida en el País de los Dos Ríos (Irak). Bin Laden no era consciente del error que estaba cometiendo al aliarse con Zarqawi.

Al Qaida en Irak (AQI), rebautizada dos años más tarde como el Estado Islámico de Irak, ha sido incapaz de cumplir uno de los objetivos más ambicionados por Al Qaida central: instaurar en Oriente Medio un régimen acorde con la ideología yihadista que se expanda posteriormente por el resto del mundo islámico. Pero AQI no sólo fracasó en una meta, de por sí muy difícil de alcanzar, sino que incurrió en una cadena de equivocaciones que han dañado gravemente la organización y la imagen del yihadismo global.

En abril de 2010 una operación realizada por fuerzas norteamericanas e iraquíes acabó con la vida de los entonces dos principales líderes AQI: Abu Omar al-Bagdadi y Abu Ayub al-Masri, respectivamente «emir» y «ministro de defensa» del autoproclamado Estado Islámico de Irak. Su pérdida no fue un acontecimiento aislado sino un paso más en el proceso de decadencia de AQI. A partir del año 2006 se intensificó el rechazo de la población suní contra la organización. Las milicias tribales del Despertar de Al Anbar, con respaldo norteamericano, comenzaron a enfrentarse abiertamente contra la filial iraquí de Al Qaida. Al mismo tiempo, la hostilidad creciente entre AQI y otros grupos insurgentes de inspiración islamista dio lugar a enfrentamientos armados que provocaron decenas de muertes en las filas de AQI y deterioraron su prestigio.

En gran medida, la pérdida de apoyo social y la rivalidad con otras facciones armadas (dos circunstancias, especialmente la primera, muy peligrosas para cualquier actor que pretenda tener éxito en una insurgencia) se debió a que AQI trató de iniciar una guerra civil, provocando a la mayoría chií de Irak mediante atentados altamente letales e indiscriminados, pero sin ser capaz de proteger a los iraquíes suníes de las represalias que dichas acciones acabaron generando por parte de los chiíes.

Por otra parte, la pérdida de apoyo social de AQI también fue consecuencia de su arrogancia y brutalidad, al intentar imponer una entidad formal (el Estado Islámico de Irak) para gobernar el país tras la retirada norteamericana, pero sin contar si quiera con el respaldo de la población suní. La prepotencia de AQI estuvo unida a un desconocimiento de la estructura tribal y social de Irak que generó todavía más rechazo⁽³⁵⁾.

⁽³⁵⁾ FISHMAN, Bryan, *Dysfunction and Decline: Lessons Learned From Inside al-Qa'ida in Iraq*, Combating Terrorism Center at West Point, 2009.

A estos errores estratégicos se han ido uniendo otros factores que explican la decadencia operativa de Al Qaida en Irak⁽³⁶⁾. Por un lado, AQI ha dejado de recibir el flujo de voluntarios extranjeros que llegaban en los años inmediatamente posteriores a la invasión de 2003. Los condicionantes externos, así como los problemas de organización interna y la mala gestión de sus recursos humanos, llevaron a que a partir de 2008 AQI encajase con dificultad las incorporaciones procedentes del exterior. La llegada de voluntarios extranjeros también descendió. A principios de 2008 su número pasó de ciento veinte al mes a aproximadamente cuarenta y cinco. La reducción limitó la violencia del grupo ya que la mitad de ellos participaban en misiones suicidas. Al año siguiente el ritmo cayó a cinco o seis voluntario extranjeros al mes⁽³⁷⁾.

Por último, la organización perdió entre abril y junio de 2010 a treinta y cuatro de los cuarenta y dos líderes y cuadros de alto nivel, así como técnicos de explosivos, difícilmente reemplazables. Una debacle que puso en evidencia las brechas de seguridad de la organización, así como la mejora de la inteligencia de las fuerzas iraquíes y norteamericanas. El año 2010 comenzó con una tendencia de un atentado contra instalaciones del gobierno cada seis o diez semanas. A final de año la frecuencia de los ataques se había reducido y los ataques se dirigían contra blancos menos protegidos (por ejemplo, iglesias cristianas)⁽³⁸⁾.

Al Qaida en Irak ha dejado de ser un grupo insurgente con posibilidades de éxito creíbles, pero se mantiene como un «virus» terrorista cuya relevancia y perdurabilidad dependerán en gran medida de la evolución que experimente la situación interna del país.

■ EL TERRORISMO INSPIRADO POR AL QAIDA EN OTROS ESCENARIOS REGIONALES

Al Qaida y sus filiales regionales componen el núcleo central del movimiento yihadista. A ellos se añaden otros actores no vinculados formalmente a la organización fundada por Bin Laden pero que comparten en mayor o menor medida los objetivos de dicho movimiento. En los siguientes subepígrafes analizamos la situación actual de cada uno de ellos.

■ Al Shabab en Somalia

Al Shabab proviene de las facciones armadas del Consejo de los Tribunales Islámicos. El Consejo controló gran parte del sur de Somalia durante la se-

⁽³⁶⁾ Ibid.

⁽³⁷⁾ BERGEN, Peter L, *The Longest War. The Enduring Conflict Between America and Al Qaeda*, New York, Free Press, 2010.

⁽³⁸⁾ STRATFOR, *Jihadism in 2010: A Persistent Grassroots Threat*, January 24, 2011, p. 9.

gunda mitad de 2006, hasta que las fuerzas del gobierno y las tropas etíopes le derrotaron en una rápida campaña entre diciembre de 2006 y enero de 2007.

El objetivo proclamado de Al Shabab consiste en imponer un régimen islamista en Somalia. La organización domina gran parte de las zonas del sur y centro del país y está aplicando su interpretación de la sharia islámica en algunas de las ciudades ocupadas. La agenda política de Al Shabab es predominantemente nacional y tiene un carácter fragmentado y plural, consecuencia de la débil cohesión del grupo. Al Shabab no es ajeno a las divisiones internas y a las rivalidades entre clanes que desgarran Somalia. Algunos de sus militantes han sido reclutados por la fuerza en las zonas controladas y otros pertenecen a las milicias de señores de la guerra que temporalmente apoyan a Al Shabab pero que pueden cambiar de bando.

Al Shabab acoge también a partidarios de la yihad transnacional. En los videos que han difundido a través de internet los portavoces de la organización se solidarizan con los muyahidín que combaten en otros lugares del mundo (Irak, Cáucaso, Asia Central y Magreb) al tiempo que animan a los musulmanes de Kenia, Tanzania, Uganda, Nigeria y Chad a abrazar la causa yihadista⁽³⁹⁾. En febrero de 2009, el entonces número de dos de Al Qaida central, Ayman Al Zawahiri, alabó la lucha sostenida por Al Shabab y alentó a la organización a combatir a los norteamericanos de modo similar a como se enfrenta a las tropas africanas de Naciones Unidas desplegadas en Somalia. En septiembre de 2009 Al Shabab hizo público un juramento de fidelidad a Bin Laden, pero el gesto no se ha visto correspondido explícitamente por la cúpula de Al Qaida.

En 2010 fuentes del gobierno somalí y de la inteligencia norteamericana estimaban entre 300 y 1.300 (una horquilla muy amplia que evidencia las carencias de información existentes) el número de voluntarios extranjeros de Al Shabab, muchos de ellos procedentes de Kenia, Tanzania, Sudán, así como grupos menores venidos de Yemen, Afganistán y Pakistán, más algunas decenas de jóvenes de origen somalí residentes en Estados Unidos y Gran Bretaña⁽⁴⁰⁾. La afluencia de extranjeros contribuye a elevar el perfil globalista de Al Shabab pues estos socializan a la organización en los valores de la yihad internacional; lo cual explica la introducción de prácticas como los atentados suicidas, que asemejan Somalia a Irak o Afganistán. Por ejemplo, en abril de 2010 un suicida estrelló un camión cargado con explosivos contra un cuartel de las fuerzas de paz africanas en Mogadiscio. En la reivindicación Al Shabab afirmó que el atentado era una venganza por la muerte de Al-Bahgdadi y Al-Masri, los dos principales líderes del Estado Islámico de Irak, a manos de las fuerzas de seguridad iraquíes apoyadas por los norteamericanos.

⁽³⁹⁾ GRACE, Nick, «Shabaab reaches out to Al Qaida senior leaders, announces death al Sudani», *The Long War Journal*, September 2, 2008

⁽⁴⁰⁾ RAGHAVAN, Sudarsan, «Foreign Fighters Gain Influence in Somalia»s Islamist al-Shabab Militia» *Washington Post*, 8 June 2010.

En julio de 2010 la actividad terrorista de Al Shabab trascendió sus fronteras al cometer dos atentados simultáneos en Campala (Uganda) contra locales de ocio donde se emitía el Mundial de fútbol. Los ataques provocaron la muerte de setenta y cuatro personas. Al Shabab justificó su acción como una represalia a la presencia de tropas ugandesas de Naciones Unidas en Somalia, y por tanto la acción puede interpretarse todavía en clave de agenda nacional y no global. El contingente militar ugandés constituye el núcleo de la Misión de la Unión Africana en Somalia (compuesta aproximadamente por unos 8.000 efectivos) y, de no ser por la presencia de esta fuerza en Mogadiscio, es probable que Al Shabab hubiese derrocado hace tiempo al Gobierno Federal de Transición. Tras aquellos atentados, el gobierno de Uganda no sólo reafirmó su voluntad de seguir adelante con la misión, sino que se mostró dispuesto a aportar la mayor parte de los 4.000 efectivos adicionales con que se espera reforzar el contingente a lo largo de 2011⁽⁴¹⁾.

No parece que Al Shabab vaya a embarcarse por el momento en una campaña de atentados contra Estados Unidos o Europa, similar a la de Al Qaida central o la de Al Qaida en Yemen. Hasta ahora los jóvenes somalíes pertenecientes a las comunidades inmigradas en Gran Bretaña y Estados Unidos que se han unido a las filas de Al Shabab no han sido enviados de regreso para cometer acciones terroristas; de hecho, muchos de ellos han muerto combatiendo o han participado en operaciones suicidas en la propia Somalia⁽⁴²⁾. La única excepción sería el asalto armado por parte de un individuo de origen somalí contra la vivienda de Kurt Westergaard, un caricaturista que ridiculizó a Mahoma en enero de 2010. Al Shabab alabó poco después el intento de asesinato y, según los servicios de seguridad daneses, el asaltante mantenía vínculos con la organización somalí⁽⁴³⁾.

Al Shabab se ve afectada por la enorme división que experimenta Somalia. La organización yihadista combate contra el gobierno de Mogadiscio y contra otras milicias rebeldes, y es muy improbable que algún día logre pacificar y controlar efectivamente todo el país. La lucha contra el «enemigo cercano» y el esfuerzo por mantener la cohesión interna consumen gran parte de su atención y recursos. Al mismo tiempo, la afluencia de los yihadistas extranjeros puede beneficiar a Al Shabab pero también volvérselo en contra pues, al igual que sucedió en Irak, están tratando de erosionar la autoridad de los clanes, la estructura política básica de Somalia⁽⁴⁴⁾.

⁽⁴¹⁾ STRATFOR, «U.N. Extends AMISOM Mandate in Somalia», December 23, 2010.

⁽⁴²⁾ BERGEN, Peter, HOFFMAN, Bruce & TIEDEMANN, Katherine «Assessing the Jihadist Terrorist Threat to America and American Interests», *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol. 34, No 2, 2010, p 73

⁽⁴³⁾ BBC News, 4 February 2011

⁽⁴⁴⁾ RAGHAVAN, Sudarsan, «Foreign fighters gain influence in Somalia»s Islamist al-Shabab militia» *The Washington Post*, June 8, 2010

■ El Emirato del Cáucaso

En octubre de 2007 Doku Umarov, un líder yihadista veterano de las dos guerras de Chechenia, hizo pública la creación oficial del Emirato del Cáucaso con la intención de unir por la fuerza los territorios pertenecientes a las repúblicas autónomas de Chechenia, Daguestán, Ingusetia, Kabardino-Balkaria y Osetia del Norte, expulsar a los infieles y aplicar la sharia.

El Emirato del Cáucaso es una coalición formada por decenas de grupos militantes locales muy activos y violentos que comparten el mismo enemigo. Solo en Daguestán la violencia insurgente ha acabado con la vida de cuatrocientos policías y más de tres mil civiles en los últimos cinco años. Algunas operaciones han sido de perfil alto, como por ejemplo el atentado que en junio de 2009 hirió de gravedad al presidente de Ingushetia y mató a varios de sus guardaespaldas, o el asalto armado contra el parlamento de Daguestán en octubre de 2010⁽⁴⁵⁾. El Cáucaso Norte es una región montañosa, habitada por diversas etnias, con una larga tradición guerrera y con una fuerte estructura de clanes: factores que dificultan control efectivo de la zona por parte de Moscú.

Los ataques de grupos insurgentes del Cáucaso en territorio ruso se han sucedido casi anualmente desde la primera guerra de Chechenia en 1994. El Emirato retomó dicha estrategia en 2009 con el asesinato de un sacerdote ortodoxo en Moscú y con un atentado con bomba contra el tren de alta velocidad que une San Petersburgo y la capital rusa, que causó una treintena de víctimas mortales⁽⁴⁶⁾. En marzo de 2010 dos mujeres suicidas mataron a cuarenta personas en el metro de Moscú, y nada más comenzar 2011 otro suicida golpeó de nuevo la capital causando treinta y cinco muertos, y más de ciento sesenta heridos en el aeropuerto internacional de Domodedovo.

En la declaración fundacional de 2007 Umarov amenazó a Estados Unidos, Gran Bretaña e Israel, y se solidarizó con los musulmanes que luchan en Afganistán, Irak, Somalia y Palestina. Pero la ampliación de la agenda política le reportó escasos resultados. El número de combatientes extranjeros en el Cáucaso ha seguido descendiendo y los grupos que componen el Emirato han mantenido su fragmentación y objetivos locales. La insurgencia autóctona tiene un fuerte carácter nacional y, salvo excepciones, es poco permeable al discurso panislamista difundido por Al Qaida⁽⁴⁷⁾. De hecho, otros líderes de la organi-

⁽⁴⁵⁾ STEWART Scott & WEST Ben, «The Caucasus Emirate», *Stratfor*, April 15, 2010; SWIFT, Christopher, «Fragmentation in the North Caucasus Insurgency», *CTC Sentinel*, Vol. 3, No 11-12, 2010, p. 16-18.

⁽⁴⁶⁾ SWIFT, Christopher, «Beyond the Moscow Bombings: Islamic Militancy in the North Caucasus», *CTC Sentinel*, Vol. 3, No 4, 2010, p. 5-6.

⁽⁴⁷⁾ Las excepciones se refieren a voluntarios extranjeros que participan de la ideología yihadista global o muyahidín chechenos que han aceptado dicho discurso y que en algunos casos han pasado por los campos de entrenamiento de Al Qaida en Pakistán. Puede encontrarse una referencia a estos últimos en YOUSAFZAI, Sami & MOREAU, Ron, «Inside Al Qaeda», *Newsweek*, September 04, 2010

zación atemperaron posteriormente las amenazas de Umarov, al aclarar que el principal «enemigo lejano» del Emirato es Rusia, e incluso han pedido apoyo diplomático a Estados Unidos⁽⁴⁸⁾. El nacionalismo de la insurgencia yihadista en el Cáucaso se remonta a sus orígenes. Uno de los principales líderes de los muyahidín extranjeros que combatieron en Chechenia, el saudí Ibn Khattab, rechazó unirse al Frente Mundial contra los Cruzados y Judíos propuesto por Bin Laden en 1998, y hasta su muerte en 2002 mantuvo una interpretación clásica de la yihad (defensa de la tierra del islam en contraposición a la visión globalista mantenida por Al Qaida. En un línea similar, el sucesor de Khattab, Abu Omar Al Sayf criticó en 2003 la campaña de atentados de Al Qaida en Arabia Saudí⁽⁴⁹⁾. No obstante, también hubo excepciones entre los voluntarios extranjeros, sobre todo de origen argelino, que pasaron por Chechenia en la década de 1990 y principios de 2000. Muchos de ellos sí que tenían una interpretación globalista de la yihad y cuando se reinstalaron en Europa Occidental dieron lugar a las llamadas «redes chechenas», vinculadas con Al Qaida⁽⁵⁰⁾.

Por otra parte, aunque la insurgencia en el Cáucaso se encuentra fuertemente arraigada, el intento de unificarla está resultando fallido. En agosto de 2010 tuvo lugar un episodio confuso que debilitó seriamente el liderazgo de Umarov. El 1 de agosto se difundió un video en el que Umarov dimitía de su cargo pero cuatro días más tardes apareció en un nuevo mensaje retractándose de su decisión. A la semana siguiente, varios líderes de alto nivel retiraron públicamente su apoyo a Umarov, entre ellos el jefe de las fuerzas chechenas dentro del Emirato, uno de los principales activos de la federación insurgente. A los pocos días se les unieron una veintena de comandantes locales⁽⁵¹⁾.

Desde finales de la década de 2000 Moscú ha apostado por una estrategia de estabilización del Cáucaso Norte consistente en reconocer un elevado grado de autonomía política a las facciones más nacionalistas de los antiguos insurgentes chechenos, promoviendo la división entre estos y los islamistas, y retirando de Chechenia las tropas de etnia rusa. La seguridad se ha transferido a las milicias locales, aliadas actualmente con Rusia. Numerosos insurgentes han migrado a Daguestán donde Moscú pretende poner en práctica una estrategia similar a la de Chechenia⁽⁵²⁾.

⁽⁴⁸⁾ SMIRNOV, Andrei «Is the Caucasian Emirate a Threat to the Western World?», North Caucasus Analysis, Volume 8, Issue 47, December 7, 2007

⁽⁴⁹⁾ BROWN, Vahid, «Al Qa»ida Central and Local Affiliates», MOGHADAM, Assaf & FISHMAN, Brian Ed.) *Self-Inflicted Wounds Debates and Divisions within al- Qa»ida and its Periphery*, Combating Terrorism Center at West Point, 2010, p. 90-91

⁽⁵⁰⁾ MCGREGOR, Andrew, «The Chechen Network on Trial: Terrorist Prosecutions in Paris», North Caucasus Analysis, Volume 7, Issue 18, 2006.

⁽⁵¹⁾ WEST Ben & GOODRICH, Lauren, «Power Struggle Among Russia»s Militants», *Stratfor*, August 19, 2010

⁽⁵²⁾ *Stratfor*, «Strategic Implications of the Moscow Airport Attack», January 24, 2011

Hasta que el Kremlin logre estabilizar definitivamente la región, la insurgencia yihadista del Cáucaso seguirá constituyendo una amenaza tangible. En el futuro cercano Rusia tendrá que hacer frente además a una transición demográfica de gran calado. La población de etnia rusa está disminuyendo como consecuencia de la baja natalidad (el número de abortos provocados es prácticamente similar al número de nacimientos) y de la caída de la esperanza de vida. Parte de su inmigración procede del Cáucaso y la previsión para la próxima década es que los musulmanes de Rusia pasen a representar un 20 por ciento, lo que supone doblar el actual 10 por ciento del total de la población. La evolución de la insurgencia yihadista en el Cáucaso constituye un problema de seguridad que Moscú seguirá con atención, pero la tendencia no apunta a que esos grupos vayan a sumar sus fuerzas con el yihadismo global en escenarios como Europa o Estados Unidos.

■ El yihadismo global en Asia Pacífico

Actualmente Al Qaida no cuenta en Asia Pacífico con aliados que representen una amenaza seria para la seguridad internacional. Yemaah Islamiyah fue el principal protagonista del yihadismo global durante la década de 2000. La organización planificó (y en algunos casos ejecutó con éxito) complots terroristas contra objetivos occidentales en Indonesia, Singapur, Malasia, Australia y Filipinas. Entre ellos se encuentran dos atentados en Bali: el primero en octubre de 2002 causó más de dos centenares de muertos, y el segundo en octubre de 2005 se saldó con una veintena de víctimas mortales. También fue responsable de dos ataques terroristas contra el hotel Marriot de Yakarta, uno en agosto de 2003 y otro julio de 2009 (en esta última ocasión otro suicida también atentó simultáneamente contra el hotel Ritz-Carlton de Yakarta). Yemaah Islamiyah dirigió sus acciones contra objetivos cristianos (por ejemplo, atentados bomba en iglesias o decapitación de religiosos y seglares), fuerzas de seguridad indonesias y lugares frecuentados por occidentales. La organización se benefició de una densa red de contactos internacionales derivado del paso de algunos de sus cuadros por los campos de entrenamiento de Afganistán en la década de 1990.

En los últimos años la presión policial ejercida por Indonesia, con el apoyo de los servicios de seguridad australianos y norteamericanos, logró desca-bezar la organización en varias ocasiones, así como desarticular numerosas células y desbaratar nuevos complots terroristas. Yemaah se convirtió en una nebulosa de grupúsculos débilmente conectados. Uno de ellos era Tanzim Al Qaida Al Yihad que, a pesar de su nombre, no se encontraba subordinada ni había sido reconocida por Al Qaida central. Su líder, Nurdin Mohammad Top (un veterano de Yemaah que había pasado por los campos de Afganistán) fue abatido por la policía indonesia en septiembre de 2009. Pocos meses más tarde, en marzo de 2010, las fuerzas de seguridad indo-

nesias también abatieron a Dulmatín, otro de los cabecillas de Yemaah que había logrado reactivar el grupo en la provincia de Aceh. Entre febrero y mayo de ese año las unidades antiterroristas lograron desarticular a gran parte de dicha red.

La detención o muerte de la mayoría de los cuadros y técnicos de explosivos más experimentados ha desarticulado el núcleo principal de la organización. No obstante, en Indonesia siguen operando facciones violentas, escindidas de movimientos islamistas más amplios. Continúan una tradición que se remonta a principios del siglo XX, por lo que será extremadamente difícil desarraigarlas en el corto y medio plazo. No obstante, su capacidad operativa es limitada –tal como han demostrado varios complotos terroristas fallidos en la primera mitad de 2011–, y su importancia resulta escasamente relevante desde la óptica del terrorismo global⁽⁵³⁾.

Abu Sayyaf, la otra gran organización yihadista que en la década de 1990 mantuvo lazos con Al Qaida, también ha experimentado un serio desgaste desde la muerte de su líder Khadaffy Janjalani en septiembre de 2006 y la expulsión de la organización de Mindanao (Filipinas). Abu Sayyaf se ha fragmentado en grupúsculos que actúan de manera débilmente coordinada. La mayor parte de ellos se encuentran confinados en el archipiélago filipino de Sulo, sometidos a la presión que ejercen las fuerzas de seguridad locales, apoyadas por Estados Unidos. Por otro lado, Abu Sayyaf también está experimentando una deriva al crimen organizado, recurriendo a secuestros con fines económicos, ejecutando de manera esporádica atentados propiamente terroristas. La organización constituye una amenaza en ciertas zonas del sur de Filipinas pero ha dejado de ser actor relevante en el mapa del terrorismo yihadista⁽⁵⁴⁾.

■ Células independientes y «lobos solitarios» en Europa y Estados Unidos

Una categoría particular es la de los grupos, e incluso individuos aislados («lobos solitarios»), que militan en el yihadismo global sin estar vinculados ni formal ni operativamente con una organización compleja, como puede ser alguna de las estudiadas hasta el momento. Son el resultado de la movilización promovida por Al Qaida y sus aliados a través del deseo de emulación que suscitan las acciones terroristas y, sobre todo, de la propaganda radical difundida en internet.

En muchos casos la contribución de estos individuos se limita a la cibermilitancia, es decir, a la participación activa y a la gestión de foros yihadistas, lugares que permiten la creación de lazos horizontales. Un ejemplo

⁽⁵³⁾ STRATFOR, «Islamist Militancy in Indonesia», May 4, 2011

⁽⁵⁴⁾ ABUZA, Zachary, «The Philippines Chips Away at the Abu Sayyaf Group's Strength», *CTC Sentinel*, Vol. 3, Issue 4, 2010, p. 11-13.

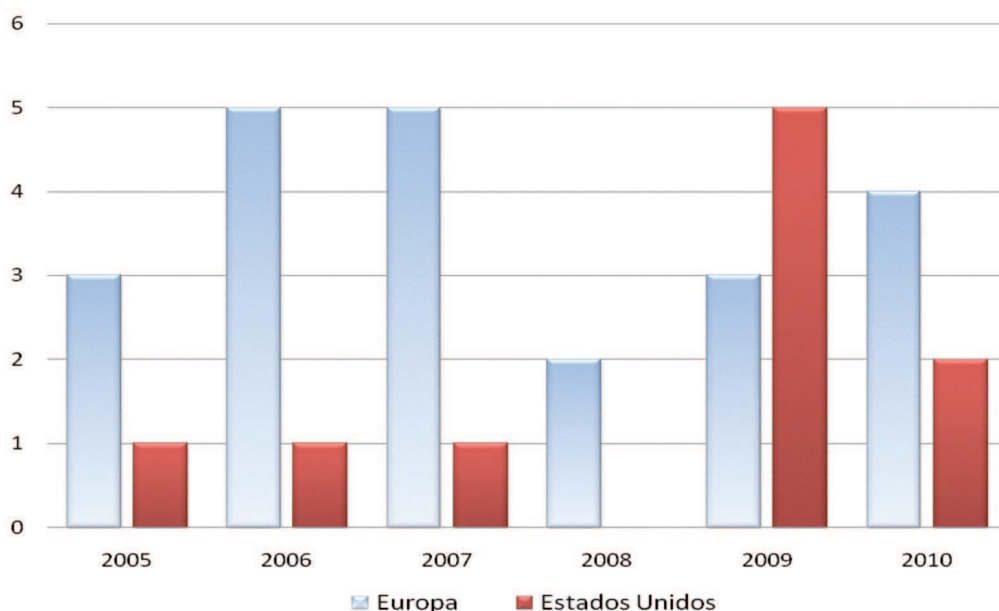
es el foro Ansar Al Mujahideen, puesto en marcha en 2008 por un grupo de usuarios del foro yihadista Al Ekhlās. Pese al voluntarismo y el carácter amateur de su militancia virtual (y a varios errores en la instalación del software que en algún momento llegaron a desvelar las IPs de sus usuarios), la red Ansar Al Mujahideen había acumulado, en febrero de 2010, 3.784 usuarios registrados, 13.845 hebras de discusión y, aproximadamente, 57.000 mensajes individuales⁽⁵⁵⁾. Además de difundir y traducir a idiomas occidentales (especialmente inglés y alemán) la propaganda de Al Qaida y otras organizaciones, Ansar Al Mujahideen (que en mayo de 2011 se mantenía operativo) se ha convertido en un espacio de encuentro e interacción de miles de islamistas radicales, tanto hombres como mujeres. Prueba de su importancia es que, en un comunicado emitido en octubre de 2009, los talibán afganos señalaban a Ansar Al Mujahideen como uno de los tres foros fiables a la hora de obtener mensajes y vídeos de los combatientes de la yihad en Afganistán.

La red social de Ansar Al Mujahideen y de otros foros similares favorece la puesta en práctica de actividades que van más allá de la militancia virtual. En algunos casos el contacto a través de las salas de chat privado se ha traducido en actividades concretas de financiación y ayuda a la realización de viajes a zonas de insurgencia yihadista como Afganistán y Pakistán. Por ello no conviene minusvalorar en exceso la importancia de los foros web desde la perspectiva de la amenaza terrorista. Aunque la mayoría de las personas que participan en ellos limitan su militancia a teclear alabanzas a los muyahidín sin mayor trascendencia en la vida real, una peligrosa minoría decide sumarse activamente a la violencia. Al hacerlo, algunos optan por cometer atentados en los países donde residen (bien en grupo como células independientes o en solitario), mientras que otros marchan a Pakistán, Yemen o Somalia con el fin de unirse a la yihad o recibir entrenamiento. Allí pueden entrar en contacto y, eventualmente, integrarse en organizaciones presentes en esos escenarios. Así sucedió en los casos de Faisal Shahzad (el autor del atentado fallido de Time Square en mayo de 2010, entrenado en Pakistán por el TTP) y de Umar Farouk Abdulmutallab (el responsable del atentado fallido del vuelo con destino Detroit en diciembre de 2009, entrenado en Yemen por AQPA).

La otra vertiente de la militancia en el yihadismo global por cuenta propia, con independencia de que esta tenga o no su origen en la participación en foros virtuales, consiste en la ejecución o planificación de atentados terroristas. Tal como muestra la el gráfico 4, en los últimos años Europa y Estados Unidos han sido escenario de numerosos complots protagonizados por células independientes o individuos aislados.

⁽⁵⁵⁾ KOHLMANN, Evan, *A Beacon for Extremists: The Ansar al-Mujahideen Web Forum*, *CTC Sentinel*, Vol. 3, Issue 2, 2010, p. 1-4

■ **Gráfico 4. Complots y atentados terroristas en Europa y Norteamérica atribuidos a células independientes o individuos aislados desde 2005**



Fuente: Elaboración propia a partir de información contenida en prensa internacional y de los listados de incidentes terroristas recopilados por CRUICKSHANK, Paul, *The Militant Pipeline. Between the Afghanistan-Pakistan Border Region and the West*, New America Foundation, Washington, February 2010 y NESSER, Petter, «Chronology of Jihadism in Western Europe 1994-2007: Planned, Prepared, and Executed Terrorist Attacks», *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol 31, No 10, 2008, pp. 924-946; BERGEN, Peter, HOFFMAN, Bruce & TIEDEMANN, Katherine «Assessing the Jihadist Terrorist Threat to America and American Interests», *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol. 34, No 2, 2010, p. 91-93.

Los datos sobre complots y atentados son reveladores y no hablan precisamente a favor de la eficacia de este tipo de grupos. Varios de ellos fueron desarticulados por la policía cuando trataban de hacerse con armas, en otros casos las bombas no detonaron, y en unos cuantos los únicos muertos o heridos fueron los propios terroristas por un fallo en la fabricación o manejo de los artefactos explosivos.

Los únicos tres casos que causaron víctimas mortales estuvieron protagonizados por individuos que emplearon armas de fuego contra personas desprevenidas. Dos de ellos tuvieron lugar en Estados Unidos (Little Rock y Fort Hood en 2009) un país donde resulta sencillo hacerse con ese tipo de armas. En Fort Hood, el terrorista –un médico militar– empleó su arma reglamentaria. El tercer caso (no recogido en el gráfico 4) fue el atentado en el aeropuerto de Frankfurt en marzo de 2011, donde un individuo autoradicalizado de origen albano-kosovar mató a dos norteamericanos.

Por esta razón Al Qaida en la Península Arábiga está recomendando a través de su revista en inglés *Inspire* la realización de atentados similares (con armas

de fuego, atropellamientos con vehículos, incendios, etc.). Su objetivo consiste en poner en marcha un ciclo de violencia descentralizada. Pero al igual que sucede en otro tipo de situaciones sociales Al Qaida se enfrenta a los límites que impone la lógica de la acción colectiva. Sólo una ínfima minoría de los asiduos a la propaganda yihadista cruzan la enorme distancia que media entre la simpatía pasiva y el compromiso terrorista, y, de entre esos pocos, la mayoría se decanta por realizar acciones con explosivos (posiblemente con el fin de provocar más muertes e impacto mediático) que superan sus capacidades técnicas. Un modelo de «resistencia sin líderes» sería una pesadilla para las agencias antiterroristas pero es mucho más difícil de llevar a la práctica de lo que a simple vista puede parecer.

Por tanto, la amenaza que plantea este tipo de grupos no es despreciable porque los datos demuestran que se trata de un fenómeno real, recurrente y con una tendencia ascendente (prueba de ello es que los dos únicos atentados yihadistas en Estados Unidos tras el 11-S han sido obra de «lobos solitarios»), pero tampoco justifica el alarmismo ya que estos grupos e individuos adolecen de serias carencias operativas en comparación con las células integradas en organizaciones más amplias y formalizadas.

■ CONCLUSIONES: VALORACIÓN SOBRE EL TERRORISMO YIHADISTA GLOBAL DIEZ AÑOS DESPUÉS DEL 11-S

La visión panorámica que ofrece este capítulo quedaría incompleta sin un último apartado final que resuma las luces y sombras del movimiento yihadista en el momento presente.

Un primer hecho constatable es que Al Qaida y el movimiento yihadista global continúan representando una amenaza diez años después del 11-S, y a pesar de la reacción que siguió a aquellos atentados y de la muerte de Bin Laden en mayo de 2011. Las tablas y gráficos que recogen los atentados y complotos terroristas, así como el análisis plasmado en cada uno de los epígrafes nos recuerdan que todavía estamos inmersos en la cuarta ola del terrorismo⁽⁵⁶⁾. Por otra parte, la ideología del yihadismo global sigue captando adeptos y sus ideas se han extendido a escala global gracias a la proliferación de foros y sitios extremistas en internet.

Estos son los dos principales activos que posee el movimiento yihadista a día de hoy: pervivencia –en mayor o menor grado, según los escenarios– de su capacidad operativa, y difusión y aceptación por parte de miles de individuos) de

⁽⁵⁶⁾ David Rapoport sintetiza la evolución histórica del terrorismo desde finales del siglo XIX en cuatro olas: anarquista, anticolonialista, de extrema izquierda y radical religiosa predominantemente islamista). El inicio temporal de esta última se situaría al término de la década de 1970. Véase RAPOPORT, David, «The Four Waves of Rebel Terror and September 11», *Anthropoetics*, Vol. 8, No. 1, 2002

su mensaje. Pero frente a estos logros, Al Qaida y sus socios deben hacer frente a una serie de factores contrarios que sintetizamos a continuación.

El primero de ellos consiste en que la violencia practicada por el Al Qaida no sólo es ilegítima sino también escasamente eficaz. Los éxitos estratégicos cosechados se encuentran muy por debajo de las expectativas expresadas. Por ejemplo:

- a) El Emirato Islámico de Afganistán –para muchos radicales el único Estado auténticamente islámico del mundo, y refugio seguro de la red terrorista– fue derrocado por la reacción estadounidense a los atentados de Washington y Nueva York. El relato de personas próximas a la cúpula de Al Qaida en aquellas fechas atestigua la sorpresa y el pesimismo de Osama Bin Laden por la rapidez con que se desmoronó el régimen talibán⁽⁵⁷⁾. También revelan el debate interno que se produjo en Al Qaida antes de los atentados, ya que algunos miembros del consejo consultivo juzgaron que era una temeridad provocar a Estados Unidos de esa manera, y que la respuesta podría acabar con la organización⁽⁵⁸⁾.
- b) Al Qaida también ha fracasado en la instauración de un Estado islámico en Irak. A mediados de la década de 2000, y ante la perspectiva de que Estados Unidos se retirase dejando una situación caótica, Al Qaida puso sus esperanzas en hacerse con el control de un territorio en el corazón de Oriente Medio que le permitiese desestabilizar a los países vecinos (Egipto, Jordania, Siria, Arabia Saudí), abandonando su posición actualmente periférica en Asia Central. El espejismo de un califato yihadista en Mesopotamia se ha esfumado tras el declive de Al Qaida en Irak como movimiento insurgente
- c) Al Qaida no ha conseguido que Estados Unidos y Europa rompan sus vínculos con los gobiernos de los países de mayoría islámica. De acuerdo con la estrategia radical, el enfrentamiento con el «enemigo lejano» tiene como finalidad que éste abandone a su suerte al «enemigo cercano» (que los yihadistas pretenden sustituir con sistemas islamistas radicales). Más de una década después de la creación en febrero de 1998 del Frente Islámico Mundial contra los Cruzados y Judíos, el principal logro de Al Qaida ha consistido en ampliar su lista de enemigos, no en aislar a los Estados árabes.
- d) Aunque Al Qaida sitúa entre sus principales metas la destrucción de Israel, no ha sido capaz de sostener una campaña terrorista que haya per-

⁽⁵⁷⁾ BERGEN, Peter L, *The Osama bin Laden I Know*, Free Press, New York, 2006, p.369.

⁽⁵⁸⁾ El relato de uno de esos testigos se publicó bajo el seudónimo de Abu al-Walid en una serie de artículos reproducidos por *Asharq Al-Awsat*, titulada «The Story of the Afghan-Arabs: From the Entry to Afghanistan to the Final Exodus with Taliban». Apareció publicada los días 29 de junio de 2005 y 1, 9, 10, 22 y 27 de julio de 2005.

judicado seriamente al Estado judío. En la primera mitad de la década de 2000 Al Qaida perpetró varios ataques directos contra objetivos judíos e israelíes. Entre ellos el atentado contra la sinagoga de Djerba (Túnez) en abril de 2002, los ataques en Mombasa contra un hotel y un vuelo chárter israelí en noviembre de 2002, los atentados Casablanca en mayo de 2003 contra la casa de España y objetivos judíos, y los atentados de Estambul en noviembre de 2003 que incluyeron dos sinagogas. El único atentado cometido en territorio israelí tuvo lugar en abril de 2003 en Tel Aviv y fue perpetrado por dos individuos de origen pakistaní procedentes de Londres⁽⁵⁹⁾. Llama la atención el escaso número de complotos dirigidos contra objetivos israelíes en Europa, en comparación con las decenas de planes y atentados terroristas protagonizados por militantes palestinos durante las décadas de 1970 y primera mitad de la de 1980. A día de hoy, Hamas y Hizbollah resultan mucho más creíbles que Al Qaida como amenaza contra Israel.

- e) Al Qaida no ha conseguido movilizar a las sociedades islámicas a favor del yihadismo global, y la reciente ola de protestas en el mundo árabe indica que las aspiraciones sociales van en una dirección muy diferente de la marcada por Al Qaida. Por otro lado, entre quienes aceptan la violencia en nombre del yihad también existen diferencias sustanciales. El movimiento yihadista está compuesto por globalistas, clásicos e híbridos. Los partidarios de la yihad clásica se movilizan contra la presencia de fuerzas extranjeras en tierra del islam (por ejemplo, Irak tras la guerra de 2003); los globalistas lo hacen por múltiples agravios, incluyendo el supuesto imperialismo occidental y el apoyo occidental a los gobiernos árabes o de mayoría musulmana; por su parte los híbridos luchan contra la presencia de tropas en territorios musulmanes y aceptan además los atentados en Europa y Estados Unidos como medio indirecto para forzar la retirada militar de Irak y Afganistán. Pero lo cierto es que la yihad clásica tiene más atractivo que la yihad global. Prueba de ello es que Al Qaida tiene dificultad para reclutar e inspirar atentados en Occidente si los potenciales terroristas no han viajado antes a un escenario de yihad como es actualmente Afganistán⁽⁶⁰⁾.

El segundo factor adverso consiste en que el deterioro sufrido por el yihadismo global está conduciendo paulatinamente a su irrelevancia estratégica. A día de hoy Al Qaida y las organizaciones afiliadas pueden cometer

⁽⁵⁹⁾ PAZ, Reuven, «Jihadis and Hamas», MOGHADAM, Assaf & FISHMAN, Brian (Ed.) *Self-Inflicted Wounds Debates and Divisions within al-Qa»ida and its Periphery*, Combating Terrorism Center at West Point, 2010, p. 197.

⁽⁶⁰⁾ FISHMAN, Brian & MOGHADAM, Assaf, «Do Jihadi and Islamist Divisions Matter? Implications for Policy and Strategy», MOGHADAM, Assaf & FISHMAN, Brian (Ed.) *Self-Inflicted Wounds Debates and Divisions within al-Qa»ida and its Periphery*, Combating Terrorism Center at West Point, 2010, p. 230-231.

acciones terroristas que causen decenas o incluso centenares de víctimas mortales (por ejemplo contra un avión de pasajeros, como el intento de fallido de Detroit, o en el metro de una gran ciudad, como en los complotos de Barcelona y Nueva York en 2008 y 2009 respectivamente). Un atentado de esas características provocaría una tragedia humana pero no pondría en peligro la actividad normal de la sociedad ni el funcionamiento del Estado. Al Qaida ya no posee la capacidad necesaria para repetir una operación tan compleja y devastadora como la del 11 de septiembre de 2001, y mucho menos cuenta con los recursos para matar a miles de ciudadanos por medio de un atentado con armas químicas, biológicas o nucleares. Si se mantiene la tendencia actual, que probablemente se verá agudizada tras la muerte de Bin Laden, es muy difícil que el terrorismo yihadista pueda volver a alterar sustancialmente la política exterior de Estados Unidos y a conmocionar las relaciones internacionales.

Para ello también es importante que, en caso de atentado, los gobiernos y las sociedades sepan responder adecuadamente al golpe sin dejarse llevar por la intimidación ni por el impulso a sobrereaccionar. La Administración Bush cometió graves excesos en su respuesta al terrorismo, como resultó evidente con la guerra de Irak, las extradiciones extrajudiciales (rendiciones), la apertura de centros de internamiento como Guantánamo o las cárceles secretas de la CIA, o el empleo de la tortura en los interrogatorios. Fue una política basada en el convencimiento de que el fin justifica los medios que, además de muertes y sufrimientos innecesarios, alimentó el antiamericanismo del que se benefician indirectamente los radicales. Una vez más se acaba demostrando que la ética también es práctica a largo plazo. El respeto de la legalidad y la primacía del enfoque de *law enforcement* sobre el de *war on terror*, aplicado por la mayor parte de los gobiernos europeos ha permitido desarticular decenas de redes yihadistas en el territorio de la Unión, frustrando con éxito varios complotos terroristas en los últimos seis años⁽⁶¹⁾.

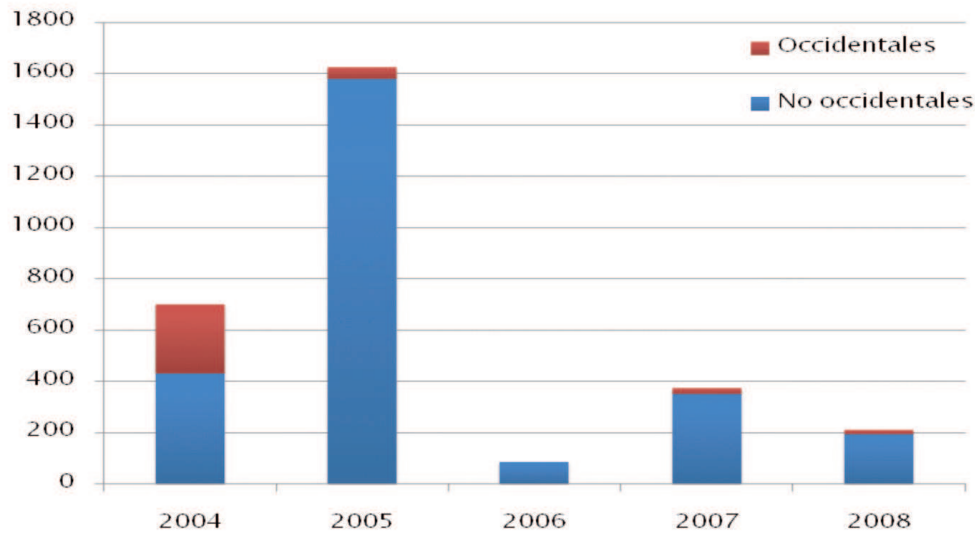
En tercer lugar, Al Qaida está sufriendo reveses significativos en la búsqueda de apoyo social. En 2011 sigue contando con una importante masa crítica de simpatizantes, pero también se detecta el inicio de una brecha entre el movimiento yihadista y sus potenciales bases de apoyo. De ensancharse, la continuidad de esa línea de ruptura supondría la marginación y, en último término, disolución del movimiento yihadista global.

Por un lado, Al Qaida incurre en la contradicción de presentarse a sí misma como vanguardia en la defensa del islam, pero a la vez de que la mayor parte de sus víctimas sean musulmanes.

⁽⁶¹⁾ Véanse los *EU Terrorism Situation and Trend Report* de Europol de los últimos cuatro años

■ Gráfico 4

Número y proporción de víctimas del terrorismo yihadista global



Fuente: HELFSTEIN Scott, ABDULLAH, Nassir & AL-OBAYDI, Muhammad, *Deadly Vanguard: A Study of al-Qaida's Violence Against Muslims*, Combating Terrorism Center at West Point, 2009, p. 7.

El gráfico 4 resulta muy ilustrativo. Contiene la distribución de 3.010 víctimas mortales en 313 atentados terroristas cometidos por Al Qaida o algún grupo asociado durante el periodo 2004-2008. El estudio de Helfstein, Abdullah y Al-Obaidi utilizó como fuente exclusivamente prensa en lengua árabe. La mayoría de las noticias no especificaban la religión de las víctimas pero sí su país de procedencia. Aproximadamente el 15% de los fallecidos en atentados yihadistas entre los años 2004 y 2008 eran occidentales. El resto de víctimas mortales pertenecían en la práctica totalidad de los casos a países de mayoría islámica.

Al Qaida central y otros grupos afines como, por ejemplo, AQMI tratan de justificar la muerte de musulmanes con la excusa, poco convincente, de que ellos no eran el objetivo directo de los ataques y de que en tales circunstancias sería aplicable la teoría islámica que permite llevar a cabo acciones contra el enemigo a pesar de que utilice a la población civil como escudo humano.

Sin embargo, con frecuencia los musulmanes son objeto directo de la violencia yihadista, por ejemplo, en las acciones realizadas contra las fuerzas de seguridad de países islámicos o contra otros objetivos gubernamentales. Al Qaida legitima dicha violencia con la doctrina del *takfir* (declarar que alguien ha dejado de ser musulmán), y califica de apóstatas a los musulmanes que colaboran directamente con los gobiernos «tiranos».

Particularmente notorio ha sido el uso del takfirismo por parte de Al Qaida en Irak a la hora de justificar las matanzas de musulmanes chiíes, así como de musulmanes suníes que colaboraban con el gobierno o que militaban en facciones insurgentes rivales. Los abusos cometidos por el grupo de Al Zarqawi alcanzaron una cota tan elevada de brutalidad que Ayman Al Zawahiri trató de persuadirle –con escaso éxito– para que moderase su conducta. La inmensa mayoría de los musulmanes no contemplan el mundo con el sectarismo de los yihadistas y consideran a los chiíes tan musulmanes como los suníes⁽⁶²⁾.

El takfir es un elemento clave en la ideología del yihadismo global. Proviene de la corriente salafista wahabí, pero también se deduce de la obra del egipcio miembro de Hermanos Musulmanes, Sayid Qutb. Sin él, Al Qaida difícilmente podría legitimar la lucha contra los regímenes islámicos que aspira derrocar. Sin embargo, la doctrina del takfir es cada vez más cuestionada dentro del mundo musulmán. A finales de la década de 1970 el entonces líder de Hermanos Musulmanes, Hassan Al-Houdaybi, rechazó en su empleo en *Predicadores no Jueces*. Dentro del salafismo wahabí hay quienes aceptan la práctica del takfir (aunque no necesariamente la violencia) pero cuestionan que Al Qaida esté autorizada para aplicarla y, más, contra colectivos (por ejemplo, quienes forman de las fuerzas de seguridad), en lugar de denunciar a individuos concretos⁽⁶³⁾.

En este línea el jeque saudí Salman Al Oudah leyó en septiembre de 2007 una carta abierta a Osama Bin Laden en la cadena MBC donde le echaba en cara los excesos cometidos en nombre del takfirismo: *Hermano Osama: ¿cuánta sangre se ha derramado? ¿cuántos niños, mujeres y ancianos inocentes han sido asesinados, mutilados o expulsados de sus casas en el nombre de «Al Qaida»? ¿Estás contento de encontrarte con Alá con esta pesada carga sobre tus hombros? Ciertamente es una carga agobiante, al menos cientos de miles de personas inocentes, si no millones*⁽⁶⁴⁾. Al Oudah es una de las figuras religiosas más conocidas de Arabia Saudí. En 1990 criticó duramente al régimen por permitir el despliegue norteamericano contra la invasión de Kuwait por Irak en 1990. Estuvo encarcelado durante cinco años en prisión y Osama Bin Laden le citó como referencia en 1994. En 2004 fue uno de los veintiséis líderes islámicos saudíes que apoyó un dictamen jurídico animando a combatir la ocupación de Irak. A la crítica de Al Oudah se añadió también la de Abdullah Anas, uno de los antiguos camaradas de Bin Laden en la lucha contra los soviéticos en Afganistán y yerno de Abudallah Azzam, el fundador de la Oficina

⁽⁶²⁾ HAYKEL, Bernard, «Jihadis and the Shi'a», MOGHADAM, Assaf & FISHMAN, Brian (Ed.) *Self-Inflicted Wounds Debates and Divisions within al-Qa'ida and its Periphery*, Combating Terrorism Center at West Point, 2010, p. 204.

⁽⁶³⁾ HAFEZ, Mohammed M., «Tactics, Takfir, and anti Muslim Violence», MOGHADAM, Assaf & FISHMAN, Brian (Ed.) *Self-Inflicted Wounds Debates and Divisions within al-Qa'ida and its Periphery*, Combating Terrorism Center at West Point, 2010, pp. 19-44

⁽⁶⁴⁾ El texto íntegro de la carta se encuentra disponible en <http://muslimmatters.org/2007/09/18/shaykh-salman-al-oudahs-ramadan-letter-to-osama-bin-laden-on-nbc/>

de Servicios Afgana (la famosa MAK, antecesora de Al Qaida). Anas ha condenado repetidas veces en entrevistas concedidas a los principales periódicos y cadenas de televisión satélite en árabe los atentados de Al Qaida calificándolos de «actos criminales»⁽⁶⁵⁾.

El desencanto hacia la estrategia de Al Qaida se ha reflejado de manera paulatina en la tendencia a la baja de la popularidad de Bin Laden y en la desaprobación creciente de sus métodos (especialmente de los atentados suicidas). Por ejemplo, entre 2003 y 2007, el apoyo a Bin Laden cayó en Marruecos desde un 49 a un 27 por cien, y entre 2003 y 2010 la confianza en el líder terrorista se desplomó de un 46 a un 18 por cien en Pakistán, de un 56 a un 28 por cien en Jordania y de un 59 a un 25 por cien en Indonesia. Por su parte, el respaldo a los atentados suicidas también ha decrecido considerablemente entre 2002 y 2010, pasando de 26 a 15 por cien en Indonesia, 33 a 8 por cien en Pakistán y 43 a 20 por cien en Jordania⁽⁶⁶⁾.

La tendencia a la baja no significa que Al Qaida se encuentre aislada desde el punto de vista social. Las cifras revelan que, aunque los niveles de aprobación descienden progresivamente, todavía persisten sectores de población –significativos en términos absolutos–, que muestran cierta aprobación hacia el terrorismo yihadista global. Es posible que esa simpatía exprese más el antiamericanismo y la oposición a la presencia de tropas occidentales en Irak y Afganistán que una adhesión ideológica a la causa yihadista. Por ese motivo, Mohamed H. Hafez⁽⁶⁷⁾ recomienda dar mayor publicidad al comportamiento antiislámico de Al Qaida, humanizando los relatos sobre las víctimas musulmanas, mostrando en televisión imágenes de los niños y mujeres asesinados, así como el dolor de sus familias.

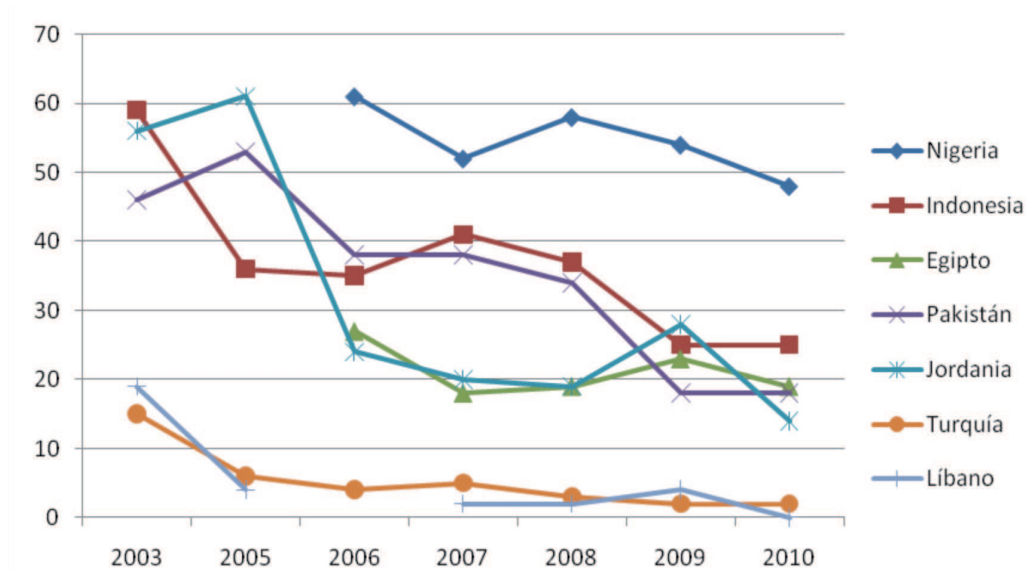
Otro factor que a largo plazo puede minar la legitimidad del yihadismo global son los procesos de desradicalización violenta que han llevado a cabo varias organizaciones armadas. El caso más importante es el de Gama»a al Islamiya, que fue uno de los principales grupos terroristas de Egipto. Gama»a surgió a comienzos de la década de 1970 y estuvo involucrado en el asesinato del presidente Anwar Al Sadat en 1981. En la década de 1990 protagonizó una insurgencia que se saldó con más de un millar de muertos entre militantes caídos, miembros de las fuerzas de seguridad, civiles y casi un centenar de turistas extranjeros.

⁽⁶⁵⁾ BERGEN, Peter L. *The Longest War*, Free Press, New York, 2011, p. 298.

⁽⁶⁶⁾ PEW GLOBAL ATTITUDES PROJECT «Obama More Popular Abroad than at Home, Global Image of U.S. Continues to Benefit. 22-Nation Pew Global Attitudes Survey», June 17, 2010; PEW GLOBAL ATTITUDES PROJECT (2010). «Muslim Publics Divided on Hamas and Hezbolla, December 2, 2010

⁽⁶⁷⁾ HAFEZ, Mohammed M., «Tactics, Takfir, and anti Muslim Violence», MOGHADAM, Assaf & FISHMAN, Brian (Ed.) *Self-Inflicted Wounds Debates and Divisions within al-Qa»ida and its Periphery*, Combating Terrorism Center at West Point, 2010, p. 42.

■ Gráfico 5. Confianza en Osama Bin Laden (en %)



Fuente: Pew Research Center

En 1997 Gama»a inició el camino hacia la desradicalización violenta, que se precipitó tras la matanza ejecutada por una de sus células en el templo de Luxor. Diez años más tarde Gama»a al Islamiya culminó el proceso: sus líderes y cuadros rechazaron ideológicamente la violencia (compromiso que se ha plasmado en la publicación de 25 tomos justificando su postura), el grupo desmanteló sus unidades armadas y optó por vías pacíficas de participación social y política⁽⁶⁸⁾.

En los últimos años otras organizaciones como el Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL) o Tanzim Al Yihad (históricamente la segunda organización con más fuerza en Egipto y con vínculos importantes con Al Qaida), han iniciado sendos procesos de desradicalización. En el caso de Al Yihad egipcia destaca la denuncia frontal de uno de sus líderes, Imam Al Sharif (más conocido como Doctor Fadl), contra el yihadismo global y, más en concreto, contra Ayman Al-Zawahiri. Los argumentos esgrimidos por Al Sharif se basan en una reinterpretación de las condiciones necesarias para que la yihad violenta sea legítima. A partir de ella Al Sharif concluye que las acciones terroristas promovidas por Al Qaida son contrarias al Islam y a la auténtica yihad⁽⁶⁹⁾.

Por su parte, en septiembre de 2009 seis de los principales líderes del GICL hicieron público un documento de cuatrocientas páginas donde renunciaban

⁽⁶⁸⁾ ASHOUR, Omar, *The De-Radicalization of Jihadist*, Routledge, London 2009, pp. 50-51

⁽⁶⁹⁾ WRIGHT, Lawrence, «The Rebellion Within. An Al Qaeda Mastermind Questions Terrorism», *The New Yorker*, June 2, 2008

a la violencia como instrumento de cambio político⁽⁷⁰⁾. El documento desaprobaba mediante argumentos jurídicos islámicos la lucha armada contra los gobiernos de los países árabe-islámicos. El diálogo entre el gobierno libio y los presos del GICL se inició en 2006 y, además de en el abandono formal de la violencia, se tradujo en la liberación y reinserción social de más de doscientos individuos encarcelados por su relación con el Grupo y con las redes yihadistas de envío de voluntarios a Irak. Como era de prever, la iniciativa del GICL recibió duras críticas en los foros yihadistas, pero estas no han aportado razonamientos teológicos y jurídicos que desautoricen los argumentos –sostenidos en clave islámica– por los líderes del Grupo⁽⁷¹⁾.

Un último aspecto que contribuye al distanciamiento entre el movimiento yihadista global y sus potenciales bases de apoyo es la mala relación de Al Qaida con otros grupos que emplean la violencia en nombre de la yihad como, por ejemplo, Hamas y Hizbollah, dos organizaciones que gozan de una considerable popularidad en las sociedades musulmanas y que, a diferencia de Al Qaida, han combinado su retórica propalestina con la lucha abierta contra Israel.

Los líderes de Hizbollah han condenado públicamente a Al Qaida por las masacres de musulmanes chiíes en Irak y acusan a los yihadistas globales de estar anclados en la Edad Media. Por su parte, Al Qaida ha criticado abiertamente a Hizbollah por permitir el despliegue de fuerzas internacionales en Líbano tras la guerra del verano de 2006 y considera que la organización chií constituye un obstáculo para la expansión del yihadismo global en el Levante.

La relación entre Hamas y Al Qaida es también problemática, y sigue la línea de las acusaciones lanzadas por los yihadistas contra Hermanos Musulmanes. Al Qaida reprocha a los islamistas palestinos la participación en las elecciones de la Autoridad Nacional, la relación con los chiíes (Hizbollah e Irán), la tibia aplicación de la sharia en Gaza y su agenda política predominantemente nacionalista. En su propaganda, Hamas ha ignorado las críticas de Al Qaida pero, sin embargo, ha sido expeditiva a la hora de tratar con los grupúsculos yihadistas en su área de control. En agosto de 2009 milicianos de Hamas mataron a veinticuatro miembros de un grupo yihadista (incluyendo a su líder) en la mezquita Ibn Taymiyya en Gaza. Al parecer no trataron de tomar prisioneros⁽⁷²⁾.

En definitiva, Al Qaida continúa gozando de cierto respaldo en los sectores del islamismo radical pero ha sido incapaz de movilizar a las sociedades musul-

⁽⁷⁰⁾ Una traducción al inglés de parte de dicho documento se encuentra disponible en la página web de la Quilliam Foundation: http://www.quilliamfoundation.org/images/a_selected_translation_of_the_lifg.pdf

⁽⁷¹⁾ TAWIL, Camille, «The Libyan Islamic Fighting Group»s revisions: one year later», *Magharebia*, July 23, 2010

⁽⁷²⁾ PAZ, Reuven, «Jihadis and Hamas», MOGHADAM, Assaf & FISHMAN, Brian (Ed.) *Self-Inflicted Wounds Debates and Divisions within al-Qa'ida and its Periphery*, Combating Terrorism Center at West Point, 2010, p. 194

manas en pos de sus objetivos. Es más, los excesos derivados del takfirismo y su política de confrontación con el estamento salafista saudí, los Hermanos Musulmanes y el islam chií pueden reducir a largo plazo el atractivo del yihadismo global entre sus potenciales seguidores. En caso de que no se produzca un «cisne negro» (un acontecimiento altamente improbable de gran impacto) la tendencia apunta hacia un paulatino eclipse de Al Qaida y del movimiento yihadista global, que tendrá mayor o menor intensidad según los escenarios geográficos (actualmente las organizaciones situadas en Pakistán, Yemen y Somalia son las más robustas). Mientras se avanza en esa dirección es muy posible que se repitan nuevos atentados contra intereses occidentales que causen decenas e incluso centenares de víctimas. Pero que dichas acciones tengan más o menos impacto estratégico sobre las relaciones internacionales dependerá en gran medida de las actitudes y de las respuestas de los gobiernos y sociedades afectadas.